

Aún así, nos parece importante y necesario ofrecer un ámbito previo y preparatorio para el huracán sapiencial en el que el aventurero lector está dispuesto a adentrarse.

Quizá haya aquí una leve respuesta a la estéril demanda de aquellos que se estén preguntando qué es eso de la Esthética Originaria. Esperemos que este áspero capítulo nos ofrezca el firme bastidor sobre el cual tejer más fácil y fluidamente el telar que tenemos entre manos.

Intentaremos, pues, “mostrar” con la propia palabra de su autor como faro, sirviéndonos fielmente de sus más inspiradas revelaciones, la esquivada, a nuestras limitadas mentes, naturaleza de la Esthética Originaria. Sabiendo que ésta ha sido fruto de una lucha entre vida, teoría, docencia, palabra..., una lucha de presencias y de ausencias por dar forma a una luz, que de suyo es refractaria a la configuración.

Hay que advertir que los “conceptos”, términos, vocablos, de la Esthética Originaria que aquí denominamos axiomas, no son tales ²⁴³, porque, más que “categorías dichas por”, han sido “dichas en” y, por ello, más que intentar apropiárnoslos con el intelecto, es necesario embeberse, palpitarse, iniciarse, sumergirse en su vivencia hasta llegar a la empatía fontal de su nacimiento.

En Esthética Originaria *el sentido es concéntrico. Si no se aprehende el de un término, no se entiende el de ninguno; pero, si se descubre uno, se comprende el sentido centralizado de todos los demás términos* ²⁴⁴.

²⁴³ Ya que los conceptos se arrojan como productos nuestros y esa es la revisión de la Esthética Originaria. Si atendemos a la etimología de concepto < CUM-CAPERE ‘coger con’ hace referencia a captar la realidad con la inmanencia que esto supone.

²⁴⁴ Nos dice Inmaculada Terán en el prólogo del vocabulario, *Inicial nuclearidad de Esthética Originaria*, realizado como material “didáctico” por la “Nueva” Escuela de Salamanca con Pérez Gago a la cabeza y que, actualmente revisado en la Editorial Órbigo, está en prensa. Aprovechamos para emplazar al lector interesado a su fecunda lectura.

Tampoco consideramos fructífero atender a dichas ideas, sentencias, nociones de manera aislada, fuera de su contexto, sentido y relación con los demás, incluso es importante tomar en consideración su germinación y desarrollo interno.

Por ello consideramos necesario, en coherencia con el tenor de este trabajo, tener en cuenta cierta etiología, esto es, el proceso interno que muestra cómo en el “autor” han ido emanando los axiomas y sentencias que palpitan en sus términos, sólo en apariencia, conceptos muertos y anquilosados, en una hermosa lidia por mantener vivos los atisbos, sospechas, intuiciones... en el enchiqueramiento que siempre supone la palabra.

En realidad esto sucede con todo lenguaje: el sentido siempre está vivo y en proceso, “se hace en nosotros”. Sólo nuestra actitud intelectual pretende apresarlos, definirlos y domeñarlos, pero así sólo se cae en la yerma y soberbia falacia de sentirnos sus creadores.

De esta manera, además, creemos -y así también lo queremos-, que esta breve etiología, vista de cerca y en su contexto, puede aproximarnos -semánticamente al menos-, a un lenguaje más familiar para cualquier lector o no iniciado.

El tempero germinal de la Esthétique Originaria

Si tenemos en cuenta los datos y testimonios que de la vida de Santiago Pérez Gago van llegando a nuestras manos, muchos de los cuales quedan aquí recogidos, es fácil tomar como su hilo conductor la reiterada constancia de un trance que tensa su vida. En efecto ya el niño Santiago, y más tarde el joven Gago se encuentra, como ser ex-istencial, incesantemente tensado por la limitación (óntica y noética) desde un lado y desde el otro por el ideal, por el sueño, por la plenitud sospechada tras esa limitación.

Ciertamente, las primeras manifestaciones escritas que se conservan -y si aceptamos el temple genuino y por ello la cre-

dibilidad del recuerdo, veremos, cómo también su infancia, aunque no escrita, sí rememorada, también-, nos muestran ya cómo, por encima y previamente a cualquier explicación humana, cualquier teoría filosófica, incluso cualquier doctrina religiosa, se va abriendo camino en nuestro autor, la perenne sospecha de que hay una plenitud que *queda de los límites de las cosas para el otro lado, para el lado de las perfecciones que las cosas limitan*", como nos resume y anuncia nada más empezar su primer cuaderno de *Semblante* ²⁴⁵.

O dicho poéticamente, como lo hace en el texto que pusimos al principio, cuando nos viene a decir que al mundo que vemos le falta la maravilla que soñamos, maravilla que es más real porque es su fuente.

No parece otra la historia de la cultura humana, y de aquí la radical importancia y universalidad de la Esthétique Originaria. Sin poder entrar aquí en detalles, desde sus orígenes el hombre ha manifestado esto en su perplejidad al contrastar la realidad exterior vista y la interior soñada, sospechada, esperada... Tanto la admiración que hace cantar la belleza, como el salmo y la oración ante lo numinoso, incluso la posterior y desnaturalizada pregunta filosófica son expresiones de esta misma orientación del hombre ante el misterio. Manifestaciones de la insaciable sed del hombre por plenificar su ser indigente.

Desde un principio queda patente en los escritos de Pérez Gago este cisma, hiato, esta grieta en la realidad, esta "dualidad". Y la Esthétique Originaria, ya en su germen, no parece otra cosa que la apuesta -y, mejor "la vocación"-, por solucionar, por "integrar" este abismo ya que -y aquí está la clave-, a su vez se sospecha aparente. El abismo tan sólo será producto de nuestra limitada manera de ver la realidad.

²⁴⁵ S. O. I, 11.

Se puede decir que esta sospecha de un ámbito más real que el que nos aparece a los ojos y que a su vez es su fundamento ya se encontraba, como veremos mejor, en el niño que reconoce los lugares donde ya había estado cuando los había soñado en su interior, en sus nombres, como nos dice en un texto del cuaderno *Los Marino* que aquí publicamos ²⁴⁶.

Y por supuesto, en el niño que necesita cantar la realidad que le ha asombrado en el reiterado texto de sus *primeros versos ante una carrera de caballos* ²⁴⁷.

Y más aún, en el niño al que se le despierta por primera vez el ámbito de “lo sagrado”, cuando ante el campo sembrado su abuelo le decía que “ya no se puede tocar” ²⁴⁸, ámbito puro frente a las limitaciones humanas. Es como si en el interior del hombre estuviera sembrada la fuente de la realidad.

El tema de la poesía y el arte ya aparecen en sus primeras sensaciones como el ámbito u orbe donde el ser vive, su hogar sagrado. Mostraremos más adelante cómo este ámbito es legítimamente denominado *Esthética* y apellidada *Originaria*, por supuesto. Que, en definitiva, es la tesis central, no sólo de este apartado, sino de todo este libro. Amén de temática central de los recuerdos del cuaderno *Los Marino*.

En todo ello, creemos ver ya una vocación a la unidad y mejor *integridad* que va a ser el núcleo de la Esthética Originaria.

²⁴⁶ §. 13.

²⁴⁷ Recogidos también en §. 243.

²⁴⁸ Ver ALE I, 63. Por supuesto, tiene que ver con otro momento clave: con su devoción por la *gracia* en 1961, en Santiago de Compostela, como se narra en los datos biográficos. Ver por ejemplo ALE I, 60.

Primeras “consurgencias”²⁴⁹ teóricas

En la época de estos “primeros” escritos -finales de los sesenta y principios de los setenta-, sus anuncios y sospechas encuentran acomodo, quizá por el contagio académico de la carrera de filosofía, en la hipótesis platónica del mundo de las ideas²⁵⁰ que, dicho sintéticamente teniendo en cuenta a todo posible lector, aún a riesgo de simplificar demasiado, supone que la esencia de las cosas limitadas que vemos en el mundo encuentra su esencia y fundamento en las ideas universales y eternas que se encuentran en un mundo más real que no vemos. Una cosa es buena, viene a decir Platón, porque participa de la idea de bien que es más real que la cosa misma. Se ha aceptado la analogía ilustrativa narrada en su *República* que propone que las cosas del mundo son como sombras del mundo de las ideas que son la realidad de las cosas.

En el primer cuaderno de *Semblante*, refiriéndose a varios aspectos en clara relación con Platón, afirma cosas como estas:

*la teoría platónica de que la REALIDAD de abajo visible y palpable, irá siempre con RETRASO de la REALIDAD ideal, deseable, PROFETIZABLE, inalcanzable*²⁵¹.

*Todo parece indicar la doctrina platónica: traemos olvidado un mundo más perfecto que la realidad ante la cual se despierta y despreciamos por comparación con ella*²⁵².

²⁴⁹ No queremos ver aquí unas influencias teóricas, ya que Pérez Gago aceptó siempre más la *consurgencia* de las distintas teorías, que la influencia histórica de unas en otras. Es mejor hablar de afinidad de tribu, aunque era difícil escaparse del efecto del peso académico, sobre todo, en la utilización de un determinado lenguaje. Si sabemos traspasar ese lenguaje y caemos en el sentido, lo veremos más claro. No en vano, como se verá mejor, la Esthétique Originaria mantiene siempre una destilación del entorno.

²⁵⁰ Algo que hoy mismo con el matiz órfico que veremos reconoce como su *respiro natural* como se dice en la nota de más abajo RcE 45.

²⁵¹ S. O. I, 14.

²⁵² S. O. I, 32.

...no indica, en el fondo, más que es verdadera la actitud de Platón: EN ESTE MUNDO LAS IDEAS Y PERFECCIONES SÓLO ESTÁN “PARTICIPADAS” 253.

Si EX-ISTIRE quiere decir estar fuera, bien pudiera traerse esta etimología en razón de la doctrina de Platón, para quien las cosas visibles han salido fuera de la vida, fuera del mundo interior, fuera del mundo soñado 254.

No en vano, su primer trabajo de filosofía -que, como dijimos, se ha perdido-, versó sobre el diálogo platónico *El Cratilo*, donde el joven Gago muestra ya mayor preocupación a través del lenguaje por las ideas más que por las cosas: ...En PLATÓN, obsesionado por las IDEAS, también se dio esta temprana PREOCUPACIÓN por LAS PALABRAS 255.

Pero Platón no va a ser un punto de llegada sino, en todo caso, un punto, como siempre en Esthética Originaria, de partida, umbral de ‘revisión’. La teoría platónica supone en esa época tan sólo una apertura frente a la cerrazón escolástica de claro matiz aristotélico, como reconoce más adelante:

... la antigua oposición: / platónico ¡ aristotélico. / Con ella vengo luchando durante toda mi vida / en la orden dominicana: / San Juan Bautista de Corias, 1946. / Desde entonces, lo “aristotélico-tomista”, / respirado en el ambiente, / no ha dejado de luchar incesantemente en mí / con lo órfico-platónico, mi respiro natural. / La Esthética Originaria / no hace más que consumir esta batalla de siempre 256.

Históricamente, y en general, se ha entendido la filosofía de Aristóteles como una réplica al idealismo platónico ya que, según aquél, los universales o ideas existen sólo en sustancias

253 S. O. I, 58.

254 S. O. I, 264.

255 O. I, 294. Ver §. 93.

256 RcE 45.

individuales y no hay otro mundo que el de lo particular que es el mundo sensible.

Los modelos teóricos de Aristóteles y Platón sirven de este modo en la germinal sospecha gaguiana para diferenciar dos modos de conjeturar la realidad: *Aristóteles* -nos decía entonces Pérez Gago-, *subraya la realidad*, *Platón el mito*. *Las familias espirituales que de aquí nacen se inclinan por la preferencia del mito o de la realidad. Unos creen que la realidad es lo más real y otros que el mito es lo más verdadero. La verdad y la vida andan en juego, la comedia y la tragedia, la vida particular y la proyección de la vida en lo universal, el sacrificio de lo particular a lo absoluto* 257.

De este modo, pudiera parecer la Esthética Originaria tan sólo una mera resonancia del platonismo, pero una natural reticencia a las dicotomías -algo de lo que no termina de escapar la teoría platónica en su dualidad de mundos entre ideas y sombras 258-, y un anhelo profundo de ahondar más en su *tribu espiritual*, llevan a Pérez Gago a caer en la cuenta de su afinidad con una hipótesis más auténtica y anterior que la platónica, de la que Platón mismo sólo parece un rezago, esto es: el misterio órfico.

257 S. O. I, 258. Entiéndase aquí mito como ese ámbito de lo fontal, de lo interior, de lo soñado, que se escribe y dice en nosotros y que Pérez Gago considera más real que la objetividad aristotélica, que el griego llama realidad y el leonés "realidad", como veremos mejor más abajo.

258 Como nos afirma más adelante en su plenitud: *Para Esthética Originaria / "el mundo de las ideas" de Platón / no es distinto ni distante / de "el mundo de las sombras" / Es uni-verso concéntrico. / En el puntito de luz, / la dis-tinción y dis-tancia / de los dos "mundos" la obra / la excéntrica onto-noética / que estalla el punto de vista.* (AF 138)

La “orpheidad”

Aunque este convencimiento órfico se nos muestra casi connatural, se puede decir que hay un momento clave en el que Pérez Gago descubre que su intuición consurge con lo que históricamente ha sido llamado orfismo, será, como podemos ver en su libro sobre Machado, tras leer la obra *Medicina y actividad creadora* de Rof Carballo, obra de 1964, donde el ensayista habla del “chamán Orfeo” y su proyección universal ²⁵⁹.

Y, ciertamente, la “orpheidad” integra aún más ese vago dualismo y pluralidad que Platón ²⁶⁰ no parece dejar claro: cómo es esa participación del mundo visible en el de las ideas. El griego no parece tener en cuenta *la tendencia metafísica universal que tienen todas las cosas a UNIFICARSE EN SU IDEA SUPERIOR...* Sospecha que el leonés confirma una vez más en el lenguaje ...*Ya en muchas palabras trascendentes aparece el singular ennoblecido y el plural desprestigiado: contemplación-contemplaciones; sin razón y con razones* ²⁶¹.

Y, claro está, a esas alturas, la Esthétique Originaria tampoco podía aceptar la solución aristotélica:

La estética originaria -nos dice en su sazón-, / prefiere el monomio / del sentir / al binomio del pensar, / como método y proceso para encontrar la verdad. / La profesión de mi orden: /

²⁵⁹ RSR 297-298.

²⁶⁰ Además de que, en definitiva, Platón como Sócrates, como toda la llamada filosofía griega, va a pecar a la luz de la Esthétique Originaria de intelectualismo, es decir, abandono de la sabiduría connatural, contemplativa y de admiración, por la pretensión de conocimiento racional. Aunque no es el momento de verlo, quizá fue natural corolario la crítica nominalista: ¿Las ideas son al fondo sólo productos de razón sin ninguna entidad real? Si bien en los diálogos platónicos al final la verdad no parece venir del intelecto ni del diálogo de los hombres, sino que en último término, la dice el mito. Será precisamente esta apuesta por otros modos de sabiduría superiores a la razón la que le lleva al mito órfico.

²⁶¹ S. O. I. 12. Al final del cuaderno recoge varios ejemplos más. Parece éste en cierto modo, el origen de las diadas rivalidad de las que hablamos más adelante. El llamado último Platón el del *Parménides* no acaba de aclarar cómo es posible la pluralidad de ideas y la integridad de lo plural en una única idea.

“la verdad”, / y el método que se impuso -“aristotélico- tomista”-, / no casan completamente. / De ahí la posibilidad de variación / de lo órfico, / que es escucha / y es sentir de lo previo originario. / Armonía primordial ²⁶².

Lo verdaderamente connatural a la Esthética Originaria es la vocación a lo sagrado, los *indicios de vocación sagrada* y esa es su consurgencia órfica: los misterios sagrados de los órficos son vocación a una armonía originaria.

Sin poder entrar aquí en profundidad, conviene al menos en las palabras de Pérez Gago, decir en qué consiste el mito universal de Orpheo. En la madurez de su tesis doctoral nos dice:

“Ovidio nos refiere en su Metamorfosis que las bacantes de Tracia descuartizaron a Orpheo. Orpheo el encantador. La raíz de este comportamiento de las basárides, como es sabido de todos, es una dulce raíz. Se llama Eurídice, y llevaba vida oculta por toda la geografía interior del propio Orpheo. Refractaria a lo visible, Eurídice fracasó los intentos que hizo Orpheo por “presentarla” en el mundo. Embebido por esta presencia ausente, no pudo enraizar Orpheo con bellezas aparentes. Por esta sola razón, las bacantes tracias, sintiéndose desdeñadas, descuartizaron a Orpheo.

Su cuerpo, decapitado, es arrojado a las aguas del río Hebro, según la versión de Ovidio, y su cabeza y su lira llegan a las costas de Lesbos. Las mujeres de la isla, más atentas a la ascendencia de la belleza invisible, que a la descendencia de la visibilidad, reconocen lira y cabeza, las ocultan en una gruta, en cuyo interior Orpheo hace sonar su armonía. Apolo quiere acallarla y al fin, por compasión, Zeus la catasteriza. Desde el astro de la Lira, Orpheo sigue encantando y cantando a los dioses, a los hombres, a las fieras y a las peñas ²⁶³.

²⁶² ALE 41.

²⁶³ RSR 13.

Como ya decía en sus inicios:

El MITO de ORFEO sobrevalora la LUZ sobre la CONFIGURACIÓN. Ni aun la configuración más bella: la de la mujer. A ORFEO se le exige caminar siempre hacia la LUZ, sin volver la vista atrás. Porque la CONFIGURACIÓN -aun la más bella- SIEMPRE SE HUNDIRÁ EN LAS SOMBRAS.

De ahí la poca propensión que el ÓRPHICO ha de sentir hacia la CONFIGURACIÓN, por muy hermosa; incluida la mujer ²⁶⁴.

A ORPHEO lo castigó el DESTINO por volverse a la CONFIGURACIÓN de EURÍDICE cuando iba camino de la LUZ. Y lo deshicieron las mujeres de TRACIA por menospreciar su configuración y atender únicamente a la luz ²⁶⁵.

En el fondo también la teoría platónica es, en su raíz, hondamente órfica en cuanto a que la clave del mundo que vemos será siempre la invisibilidad, aunque Platón se ve traicionado por su propio intelectualismo y no sabe integrar dichos ámbitos sin caer en el dualismo. Como nos dice Pérez Gago en sus escritos más germinales:

Si la CONFIGURACIÓN no cabe en la LUZ; ni la DESORIENTACIÓN en la ORIENTACIÓN, ni el ANÁLISIS en la SÍNTESIS, ni la MATERIA en la ABSTRACCIÓN, todo ello parece apoyar la HIPÓTESIS RADICAL de Platón que es HIPÓTESIS ÓRPHICA, es decir, la clave de lo VISIBLE siempre será la INVISIBILIDAD ²⁶⁶.

Ése será el ideal del contemplativo del estheta, del órfico:

Es preciso que el contemplativo tenga como punto de partida que TODO LO VISIBLE Y SENSIBLE tiene su GERMEN en lo INVISIBLE o ESPIRITUAL ²⁶⁷.

²⁶⁴ O. I, 611.

²⁶⁵ O. I, 618.

²⁶⁶ O. I, 577. Cuando veamos inmediatamente la *heterogeneidad* veremos como la Esthética Originaria integra esos ámbitos.

²⁶⁷ O. I, 152.

Aunque Platón no parece aclarar la relación no dual de las sombras, el mundo visible, con su luz, su vocación de integridad. Y ésa es la dinámica y naturaleza del ser para la *orpheidad* esthética:

*En Orpheo se simboliza la procedencia invisible de todo el mundo que vemos y, a la vez, la incoercible vocación de lo visible y lo cósmico a la luz y a la armonía; hacia la fuente insondable de la esencialización o de la invisibilidad*²⁶⁸.

Orpheo es, indiscutiblemente, un arquetipo válido para toda la humanidad, como enseguida cayó en la cuenta la Esthética Originaria:

*Es el de ORPHEO un destino esencialmente humano, la FILIACIÓN IRRENUNCIABLE a la LUZ, a costa de toda la CIRCUNCISIÓN y PODA que sea necesaria. Y por más dolorosa que ella sea*²⁶⁹.

Hay que tener aquí muy en cuenta, aunque parezca aún no alcanzarse con claridad, que la in-visibilidad de la luz no es porque no la veamos, sino porque es ella *quien* nos ve (sujeto transcendental). La *orpheidad* exige un giro desde *ver* a *ser*, *vistos* que, en el fondo, será la madura *revolución radical* de la Esthética Originaria, y la solución latente al perenne *problema de la lírica*, también *el problema de la fe*:

*La cu-ri-o-si-dad mor-bo-sa de ver en la in-ti-mi-dad es tan sólo un es-pe-jis-mo de la honda sed de Orpheo. Lo que, en el fondo, queremos es mirar que somos, vistos. Que somos, cuando nos ven. Que somos, mientras nos ven: la profunda sed de orpheo. La Esthética Originaria ha nacido para esto: para saciar esta sed: la sed honda de ser, vistos, que es el quicio de la fe*²⁷⁰.

²⁶⁸ RSR 13.

²⁶⁹ O. I, 618.

²⁷⁰ O. XXXVIII, 197.

Es la expresión intensa del congénito anhelo humano. Su sed de trascendencia:

La sed de ultrarrealidad es como la sed de Orpheo: / ser, visto, plenitud de realidad, / surrealismo, "rialidad", ser-personalidad, / semblante, hipostasiación. / El arte, la religión, la vida humana, la estética, / en el fondo, sólo es sed de "rialidad", / igual a la sed de Orpheo. / La omnipresencia no es más, que la plena "rialidad". / La pambiovitualidad, perfectamente acabada. / Lo que llamamos Eurídice ²⁷¹.

Veremos, en lo que sigue, cómo "la procedencia invisible de todo lo que vemos" y "la incoercible vocación de lo visible y lo cósmico a la luz y a la armonía" son los dos niveles de una misma realidad (anverso y reverso) de un mismo trance, que se dan en simultánea coalescencia y que son, por ello, según el autor de carácter ontoonóico. Es lo que se va a llamar *heterogeneidad*, que pretende solventar la alterogeneidad de todo dualismo filosófico.

La esencial heterogeneidad del ser

*"La esencial heterogeneidad del ser"
no es nada más que el latido
de los seres en el ser,
que es la unidad de lo vario.
Son los seres,
en el ser,
incluidos, excluyéndose.
Está el ser,
en los seres,
excluido, incluyéndose* ²⁷².

²⁷¹ Sin deponencia en nosotros y sujeto transcendente, / esa sed nunca se sacia y la dicha no es posible. / Sin omnipresencia trágica y apocalíptica / no podemos ser, dichosos. (E.O. 117). Esperamos que estas herméticas palabras alcancen mayor claridad más adelante.

²⁷² En el ser de los seres / se consuma la unidad del ser, / consumiéndose la pluralidad de los seres, / que es tanto como decir siempre heterogeneidad. / En los seres

En plena madurez, la Esthética Originaria se va fortaleciendo en convicciones cada vez más cuajadas y definitivas. Sin que esto signifique un anquilosamiento en dogma o doctrina ya que, como hemos dicho, la teoría no agota nunca la última realidad.

Quisiéramos entrar aquí de lleno en lo que podría considerarse la axiomática nuclear de la Esthética Originaria, en el sentido que venimos viendo. No pudiendo ya evitar que el lenguaje sea arduo, pues entramos en idioma propio de la Esthética Originaria, que no es un capricho del autor sino una exigencia de su radical naturaleza.

Podría decirse que el más maduro punto de afinidad teórica lo encuentra la Esthética Originaria en don Antonio Machado. Desde el ya mencionado encuentro de nuestro autor con los versos donde el poeta evoca una noria, en el que el joven Pérez Gago vio por primera vez a su amigo el campo reflejado en los libros, su empatía por el cantor del campo castellano no ha tenido solución de continuidad. A partir de ese primer momento, anterior al noviciado, la apuesta machadiana por la intuición poética va a suponer un impulso de salida a la vocación natural apresada en el aristotélico-tomismo de la filosofía y la teología.

Como él mismo declara con posteridad: *La Esthética Originaria / me ha salido disparada por la tensión engendrada / entre la in→ten→cio→na→li→dad→O aristotélico-tomista / y la in←tuición de Machado. / Disparada como flecha, / dispuesta a dar en el blanco: / la diana del orpheón, / la orilla, el orbe, ovario, / oración, Órbigo, / Orpheo* 273.

del ser / se consuma la plu-ra-li-dad de los se-res / y se consume la unidad del ser, / que es tanto como decir siempre alterogeneidad. / Consumarse la unidad / y consumirse la pluralidad / es lo mismo que decir incluidos, excluyéndose, / mientras que consumirse la unidad y consumándose la pluralidad / es lo mismo que decir excluidos, incluyéndose. (AF 237).

273 MLE 257.

Poeta, don Antonio Machado, al que la Esthética Originaria ha llegado a considerar el único filósofo legítimo, al intentar revisar los axiomas de la razón desde la luz de la poesía tras sus treinta años de experiencia poética. Revisión ésta que en el fondo es la radical 'revisión' propuesta por la Esthética Originaria ²⁷⁴.

Sin entrar por ahora en las múltiples afinidades entre la Esthética Originaria y el barrunte lírico y metafísico de Machado, nos interesa aquí, para mostrar el axioma fundamental de la Esthética Originaria, siguiendo con nuestro propósito, la valiente sospecha machadiana de una *heterogeneidad* radical en el ser.

De momento -nos dice autorizadamente Pérez Gago-, tres razones tiene la estética originaria / para poner a Machado / en el pódium de la estima de tanta filosofía, / llamada occidental, cuando, matizadamente, / es sólo septentrional. / Las tres razones son éstas, / que bien pudieran estar resumidas en la última: / la primera es "el universal cualitativo", / que es en él "libro de estética"; / la segunda "la esencial heterogeneidad del ser", / que es su biografía del ser, y nunca categorial. / Y, la tercera "la luz que ve" / de Machado, que es "ojo en superlativo" ²⁷⁵.

Nos interesa ahora la naturaleza del ser que Machado llama *ser vario* ²⁷⁶.

Llegamos así, a lo que consideramos la apuesta fundamental de la Esthética Originaria, es decir, su axioma primordial. Esta propuesta, ya en su madurez en el pleno sentido de la palabra, consiste en que hay una fuente, un *origen* -de ahí el apellido de la estética-, que integra y sustenta la pluralidad problemática que nos aparece. La naturaleza última de la rea-

²⁷⁴ Véase *La Revisión de la Esthética: Revolución radical* en RERR y el final de esta axiomática.

²⁷⁵ ALE I, 79. El subrayado es nuestro. Tanto el *Universal* como la *luz que ve* aparecerán más adelante.

²⁷⁶ SO 124. Con su correlato noético *la nueva lógica sin negaciones ni contrarios*, como veremos mejor.

lidad es *heterogénea*, esto es: a cualquier ex-istencia le sustenta su esencialidad, a cualquier problema su solución, a cualquier límite su plenitud, a todo dualismo su integridad ²⁷⁷.

El ser, siendo uno, es “vario”. Es como un Jano bifronte donde anverso y reverso conviven y tan sólo desde el reverso ex-istencial el ser se nos aparece como dualidad. Pero, en el anverso, cobra su verdadera integridad y aparición toda posible apariencia.

La *heterogeneidad*, entonces, corresponde mejor a la sed de integridad a la que aspira lo existente y nos salva del dualismo o alterogeneidad que las doctrinas de pensamiento han puesto siempre de manifiesto y no han logrado salvar. Porque pensar que el ser es “uno” sin más, es precisamente la equivocación parmenídea que lleva a la alterogeneidad.

Parménides es el filósofo griego que ha sido asumido como el inaugurador ²⁷⁸ de lo que se llamará después el principio de identidad o de no contradicción: el “ser” es o no es -nos dice tajantemente Parménides-, el “ser” es y no puede no ser y el “no ser” no es y no puede ser. Pero, tanto “ser” como “no ser” predicados de la realidad -sospecha Pérez Gago con Machado-, son categorías nuestras, no tienen por qué ser la realidad del ser. El dualismo parmenídeo y del pensamiento occidental en general, no llega a la *variedad* del ser, a su *heterogeneidad*, sino a la alterogeneidad. Pensar el ser es justamente su inevitable y coalescente reverso, como veremos mejor. Pensar el ser es una escisión de la heterogeneidad entre sujeto y objeto.

Entonces, cuál es la clave de tal *heterogeneidad*. Su clave es la que, en su sentir más granado, se podría llamar, frente al prin-

²⁷⁷ Con Machado: a cualquier *contrario* su *complementario* y a cualquier *reverso*, su *anverso*.

²⁷⁸ Se puede decir también que la unidad pitagórica ya supone una cuantificación de la armonía órfica. Por la cantidad y objetivación es ya alterogeneidad: *La primera ilustración, conocida en occidente, / fue la de los pitagóricos al cifrar la armonía originaria* (ALE I, 149).

cipio de identidad e individuación de la filosofía occidental, principio o axioma de *integridad*.

El principio de integr-idad es un ejemplo claro de ‘revisión’ esthética que conlleva una evolución o desvelamiento del *idio-ma* esthético. Lo vemos en su consecuencia más clara el *proceso de integr-idad*, del que hablamos luego:

Siendo ya muy importante que Esthética Originaria sirva de “proceso de identidad”; es mucho más importante que sirva de “proceso de integr-idad; porque es mucho más importante la integr-idad que la identidad. De hoy en adelante (9 de Septiembre, 1997) es bueno que el denominador común de los libros publicados sea: “proceso de identidad e integridad pe-r-sonal esthética” 279.

Integridad es sinónimo de incluir todo, “incluso” aquello cuya naturaleza es excluirse, a saber, cualquier determinación o realización que excluye siempre las demás posibilidades -que es lo que conlleva en sí el llamado principio de identidad, de individuación o de no contradicción-. Y no sólo las realizaciones que excluyen toda virtualidad, sino también las virtualidades mismas, todas ellas 280.

Mientras el principio de integridad incluye, excluyendo, el principio de identidad excluye siempre las demás virtualidades. Por ello la integridad es *acto de la potencia*. Pérez Gago pone el ejemplo didáctico del dado en el aire. Cuando el dado ya ha caído se ha concretizado e individuado excluyendo las otras posibilidades:

El principio de integridad / es rival y hace estallar / al principio de identidad, / como cristalización de individuación / y concretos 281.

279 O. XXX, 123.

280 MLE 250.

281 AF 111.

Es lo que, en su madurez, la Esthética Originaria considera el dinamizador de la heterogeneidad o variedad del ser: *incluir, excluyéndose y excluir, incluyéndose*.

La “dinámica” del ser: *incluir, excluyendo*

Efectivamente, en la actualidad, es una clara acuñación de Esthética Originaria decir que *en el origen son incluidas, excluyéndose todas las cosas* ²⁸², pero, ¿qué quiere decir esto? Veamos más de cerca cómo llega la Esthética Originaria a encontrar este dinamizador.

También aquí, a pesar de encontrarse ya en un principio la intuición germinal, puede ayudarnos tener en cuenta su desarrollo etiológico. A grandes rasgos, Pérez Gago distingue heterogéneamente dos niveles, pero “dos” niveles que se van a integrar complementariamente. Niveles entitativos y mejor, ónticos que denomina, recogiendo el lenguaje filosófico: *esencia* y *estancia*, también llamados, respectivamente, *insistencia* y *existencia*.

Sin embargo, aceptando estos niveles -si sólo se quedara ahí-, tiene el mismo problema filosófico de siempre: cómo es posible la existencia y cuál es su relación con la esencia, es decir, cuál es su origen y su fuente, y por qué parecen contrarios e incompatibles. Es la misma tensión, dicha más arriba, entre el ideal y la limitación que se nos aparece.

La filosofía, desde siempre, se ha cuestionado cómo es posible la existencia, si parece excluir la esencia y por qué se nos aparece la existencia como una limitación de la esencia. Intentando ser más claros: si las cosas “son”, la filosofía se ha preguntado -así nació-: qué es lo que hace que “sean”, cómo se

relacionan las cosas que no parecen ser, ni agotar el ser, con aquello que las hace “ser” 283.

Es la pregunta griega, volviendo a Sócrates-Platón: cuál es la relación entre la unidad y la pluralidad, entre la idea de bondad, por ejemplo, y las cosas buenas. Por qué es posible decir que una cosa o varias son buenas (o bellas o verdaderas). Por qué es posible decir que algo vive. Cuál es el común denominador de todo aquello que vive. Qué relación hay entre la vida y las cosas que decimos que viven. Para Pérez Gago la relación entre la unicidad del ser y las cosas que se nos aparecen sólo es viable desde una esencialización, es decir, lo que venimos llamando una integridad. *Cenit que sólo es posible -nos dirá- / desde un axioma intensivo / en quien las cosas estén incluidas, incluyéndose. / Que es tanto como decir: / en quien son esencialmente / Y esto es axioma y cenit / de la estética originaria* 284. Axioma que nos va saliendo al encuentro.

En su evolución, zarandeado por doctrinas y academicismos, descubre lo que es su intuición primigenia y que, a la postre, queda acuñado en el idioma estético: que la pluralidad “es” incluida en la integridad del ser esencialmente, pero se excluye -“está” excluida”, de ella existencialmente 285. A esta heterogeneidad es a la que llama *incluidos, excluyéndose*: en el axioma previo las cosas “son” esencialmente, *al decir esencialmente, queremos decir incluidas, excluyéndose* 286.

Tomando la genial idea machadiana de la *presencia en la ausencia* podría entenderse el “*incluido, excluyéndose*,” como su sinónimo y al revés, “*excluido, incluyéndose*,” sería la ausen-

283 También revisará el principio de causalidad o de razón suficiente: todo tiene una causa. No aceptará la diferenciación temporal sino la simultaneidad integradora. Al final del primer cuaderno *Semblante* recoge entre otras estas preguntas *¿primavera porque hay flores o flores porque es primavera?*

284 EO 376.

285 *Incluidos esencialmente, excluidos existencialmente*. Por ejemplo SC 145.

286 SC 143. En el nivel axiomático, es decir, en el nivel de la *integridad* “sin” la pluralidad, el “sin” quiere decir incluido, excluyéndose. Ver SC 172.

cia en la presencia. Es decir, el originario ser, en sus objetivaciones y realizaciones, en *la presencia* de las apariencias plurales, está ausente. *El ser no puede aparecer*, no puede realizarse. En la apariencia presencia de los entes el ser “está” excluido, incluyéndose.

“Excluido” porque ésa es la “mecánica” desde el reverso apariencial, los entes con su principio de identidad, al concretarse, excluyen siempre a su ser, que es potencialidad máxima, la ex-istencia excluye siempre la esencia. “Incluyéndose” por que el ser es su fuente.

Mientras que los entes en el ser “son” incluidos, excluyéndose. “Incluidos” porque desde el anverso todo es vocacionado, integrado, que es la naturaleza del ser. “Excluyéndose” porque al ser integrados los entes “son”, ya no pueden “estar”, deponen su concretización individual y plural en la integridad *varia* del ser.

El ser, entonces, incluye, por exclusión y catarsis, a los entes.

Presentimiento que viene de muy antiguo. De su platónica y primigenia *orpheidad*, según la cual, las cosas están *más puramente PRESENTES en sus AUSENCIAS que en sus PRESENCIAS, y más en SUS IDEAS que en sus REALIDADES*²⁸⁷. Es la “ideal-idad” gaguiana -mejor que ideal-ismo-, también llamada *rialidad*. Ideas no nuestras, sería el idealismo, sino del sujeto transcendental, como luego aclararemos²⁸⁸.

El origen y la esencia es lo que Pérez Gago nocióna como *omnipresencia: omnipresencia del ser / en la ausencia de los seres. / En su presencia en la ausencia, donde las cosas son / incluidas, excluyéndose. / Es decir, esencialmente*²⁸⁹. Dicho de

²⁸⁷ O. I, 486.

²⁸⁸ Es la diferencia entre el *abstracto suspirado* como indica el sufijo *-idad* de la ‘revisión’ estética respecto del abstracto abstraído tradicional aristotélico y escolástico, indicado en el *-ismo* de todo *ideal-ismo*. Aspecto que abordaremos mejor cuando tratemos el tema de los universales.

²⁸⁹ ALE III, 263.

otro modo: *la omnipresencia o aparición / incluye, excluyendo, / todas las apariencias... / y las apariencias excluyen, incluyendo, / la omnipresencia o aparición* ²⁹⁰.

Como dice en otro sitio: *la omnipresencia,... / al incluir, excluyendo, a todas las apariencias, / es omnipresentadora. / Así como la presencia es, por siempre, ausentadora, / al excluir, incluyendo, la total omnipresencia* ²⁹¹.

Incluidos, excluyéndose, es la virtualidad que contiene el originario *acto de la potencia* que integra virtualmente todas las posibilidades, como el dado en el aire incluye, excluyendo todas las posibilidades de resolución en el suelo. Cuando el dado ya ha caído, se ha decantado por una sola posibilidad, excluyendo las demás, aunque incluye como origen la plenitud de ellas.

Que el ser no pueda aparecer, no pueda realizarse, es la tragedia del ser. Tragedia, en nada limitación, sino plétora de potencialidad. Quizá aquí obtenga un sentido optimizador el límite de toda ex-istencia: *La terrible afirmación de Kierkegaard: / "realizar es destruir" / confirma todo lo trágico de la catarsis que afirma / que "toda realización excluye, incluyendo, / la plenitud virtual de la rialidad"* ²⁹².

Lo trágico y catártico de la estética respecto al arte -nos aclara en otro texto-, */ es la misma infinita circuncisión / de la in-sistencia respecto de la ex-istencia / y del sueño o rialidad / respecto a la realización / o de las leyes de la cristalografía / respecto de los cristales: / los primeros incluyen, / excluyendo, a los segundos, / y los segundos excluyen, incluyendo, / a los primeros* ²⁹³.

²⁹⁰ AF 418.

²⁹¹ RcE 184. que es la cita que nos servía de frontis en este apartado: *Son los seres, / en el ser, / incluidos, excluyéndose. / Está el ser, / en los seres, / excluido, incluyendo.* (AF 237).

²⁹² RcE 177.

²⁹³ MLE 132. Se entenderá así porque se hace radicalmente necesaria una distinción con respecto al tradicional término realidad. Inmediatamente veremos el porqué del nombre *rialidad*.

Es la radical *beldad* de una de sus revelaciones últimas:

La nieve, que aún no ha caído, será siempre la más pura. Es decir será la in-sistencia, interior, anterior, simultánea y contemporánea a la nieve ya pisada que resulta la existencia. La gran nevada manchada que forma toda ex-istencia ²⁹⁴.

De esta “dinámica” del ser, encontramos en la Esthética Originaria, varios ejemplos que quizá nos ayuden a mejor comprender su propuesta. Además del ejemplo ya mencionado *de las leyes de la cristalografía / respecto de los cristales*, aún más claro nos parece el ejemplo del infinitivo del verbo que *incluye, excluyendo todas las formas verbales* ²⁹⁵.

O el hecho de que la vocal incluya, excluyendo, las posibles articulaciones consonantes:

Que en la vocal se contengan virtualmente / todas las articulaciones consonantes, / incluidos, excluyéndose, todos los puntos de articulación / en la zona de articulación vocal, / es fenómeno fonético, análogo / al hecho gramatical que integra en el infinitivo, / incluidas, excluyéndose, / todas las formas de la conjugación. /...Y los entes en el ser ²⁹⁶.

Incluso el ejemplo del río recibido de su padre que ya vimos -válido también para el mar-, donde habitan *los peces, lo vivo y lo originario, / en cuyo fondo axiomático se contiene, / “incluidas, excluyéndose” / todas las olas o espumas* ²⁹⁷.

Claro ejemplo órfico será Eurídice “la esquivia”, “imposible al amor y siempre amada”:

Eurí-dice la total, omnipantodoajustada se llama sacralidad. El arquetipo de Orpheo alertaba a no casarse con las ba-

²⁹⁴ O. XXXVI, 97.

²⁹⁵ AF 395.

²⁹⁶ ALE I, 265.

²⁹⁷ EO 400 Recordemos: *En el sentir de mi padre: / “en las espumas no hay peces”, / amén de una observación / del botante pescador de la ribera del Órbigo, / se enuncia el axioma trágico / de la cult-ura y lo sacro: / en los fondos no hay espumas.* (RERR 225)

can-tes de Lesbos. Las mu-je-res de la isla. En to-das y ca-da u-na moraba, ex-cluida, in-cluyéndose, el arquetipo de Eurí-dice, que es, al fin, sacral-idad ²⁹⁸.

En definitiva, se puede afirmar con la Esthética Originaria que *la ex-istencia está incluida, excluyéndose, / en la insistencia; / mientras que la insistencia / está excluida, incluyéndose en la ex-istencia* ²⁹⁹.

Se pueda quizá aceptar mejor ahora que la apuesta esthética por la heterogeneidad e integridad nos explica, mejor que la teoría platónica, la “participación” de las cosas en su idea. La correspondencia de lo plural visible en su unidad origen es, para Esthética Originaria, de *integridad: incluido, excluyéndose*. La limitación de las cosas -las cosas bellas por ejemplo-, con respecto a su origen no es alterogeneidad, sino que excluyéndose, incluye, es heterogénea y, por tanto, síntoma de su coetánea y fuente belleza. La pregunta no es: por qué una cosa es bella, sino la sospecha de que su “fealdad”, su limitación, por comparación, es síntoma de la belleza que le falta:

En la omnipresencia y en la belleza sin las cosas, / las pre-sencias y las cosas se consumen al consumarse / y están, inclui-das, excluyéndose, / mientras que en las presencias y las cosas, / la omnipresencia y belleza se consume / al consumirse y está excluida, incluyéndose. / Consumarse y consumirse se presta a porfía, / igual que incluido, excluyéndose ³⁰⁰.

Quizá, de este modo, quede también más claro en qué consiste lo anunciado anteriormente como un aspecto de la orpheidad: “la procedencia invisible de todo lo que vemos”, es decir, cómo hay una fuente de la realidad que la incluye, excluyéndola.

²⁹⁸ O. XXXVIII, 88. Ver §. 549 y n.

²⁹⁹ ALE II 157.

³⁰⁰ AF 349.

Por otro lado, del mismo modo, la dinámica de “la esencial heterogeneidad del ser” nos aclara “la incoercible vocación de lo visible y lo cósmico a la luz y a la armonía”. Como hemos dicho, el origen no se puede tomar como una realización, sino como una llamada, como una inherente nostalgia del anverso de plenitud e integridad a la que el ser se ve sometido desde el reverso ex-istencial: ... *“la esencial heterogeneidad del ser” / anhelo de vocación: / “el ser aspira a ser otro”. / Todo lo que ‘tiene’ ser / anhela llegar a ser, dejándolo de ‘tener’: / el ser quiere ser el ser, / que es siempre lo originario...* ³⁰¹

Que no es otra cosa que la tragedia del ser indigente que, etimológicamente, es el ser que carece (EGERE) de sí (INDE) esto es: el ser al que le falta el ser:

“La esencial heterogeneidad del ser”, / ¿no es la vida del ser vario? / ¿Vida del ser ind-igente<INDE-EGERE / a quien lo que le falta lo tiene, ontoñoéticamente? / Todo el ser, que ‘tiene’ el ser, / carece del ser tenido / del ser, no que ‘tiene’ el ser, / sino del ser “que se es”. / Es decir, “del ser que se es”. / O sea, “es ser que se tiene”. / Lo ‘tenido’ por el ser, anhela, incesantemente / llegar al ser que se es. / Ese anhelo es ‘vocación’. / Una tensión incesante / de lo ‘tenido’ por el ser / a ser el “ser que se tiene”. / A ser “el ser que se es”.

Esa tensión-vocación -continúa-, tensa todo el horizonte, / que es cult-ura, re ← ligión, / estética o vida mística. / El pleonismo “vida mística”. / Igual que “vida interior”. / En “la heterogeneidad del ser”, / “el ser nos quiere ser otro”, / no en ‘alterogeneidad’, mediando di-ver-sa-men-te / el principio de identidad, / sino en ‘heterogeneidad’, / mediando variadamente / el dicroísmo ontoñoético / del llegar a ser sin dejar de ser ³⁰²,

El dinamismo, en ‘quietud’ / de “la esencial heterogeneidad del ser” / es la omnipangravitación de la presencia en la

³⁰¹ AF 442.

³⁰² MLE 292.

ausencia" / de lo que le falta al ser. / La carencia onto-noética / que 'tiene' al ser ind-igente<INDE-EGERE. / Que 'tiene' al ser ex-istente ³⁰³.

Más adelante veremos cómo esta vocación de la ex-istencia cobra un total sentido en el ser humano.

No queríamos acabar este epígrafe, sin reiterar una vez más lo que, en nuestra modesta vivencia, se nos aparece como cardinal y, por ello, a tener perentoriamente en cuenta: que la *heterogeneidad* entendida desde la "gaguiedad", con su dinamizador de *inclusión, exclusión*, es una visión, además de insólita en toda la cultura, la única que parece solucionar, integrar, la fragmentación de niveles que de la realidad se nos aparece por nuestra inevitable limitación. Cosa que no es el sitio de mostrar aquí en profundidad y que además el tiempo tendrá que confirmar.

La originariedad

*En mi fe en lo originario
reverberan las líneas fundamentales del respiro de mi vida...* ³⁰⁴

A esa fuente de *integr-idad* es a lo que la Esthética gaguiana llama *Originario*. Y, aún mejor: *originariedad*. Dicha alfa-guara es el orbe sagrado que nuclea axiomáticamente, -integra-, todos los virtuales niveles ex-istenciales, noéticos, axiológicos. Como netamente nos dice Pérez Gago en su madurez y en una de sus escasas definiciones prosaicas:

En Estética originaria no se excluye ningún aspecto profundo del orbe preconceptual de lo "originario". Ni la trascendencia, ni lo absoluto, ni lo estético, ni lo religioso queda

³⁰³ RcE 272.

³⁰⁴ MLE 74.

fuera de la fuente primordial de lo “originario”. Por eso hay que entender dentro de lo “originario” todo lo que es anterior, interior, simultáneo y contemporáneo de la existencia del hombre ³⁰⁵.

Algo que reitera también en su obra más “prefácica”: A lo originario estético / lo tiñen y lo nocionan al menos, estas dos características: / es lo previo interior, anterior, simultáneo y contemporáneo; / y es en-clítico: / a-spirado, in-spirado, su-spirado, con-spirado / por el sujeto total: / “de nuestra alma y nuestro ser, / en el más profundo centro” ³⁰⁶.

Pese a otras visiones que del origen se han dado, lo originario estético o la originariedad ...no hay que entenderlo ni en el tiempo ni en el espacio, sino en la naturaleza. Naturaleza del hombre. Las facultades del alma, que moviliza revolucionariamente algo más radical, llamado aquí “originario”, que tiene más comunión con el sentir que con el pensar, con lo mágico, que con lo lógico, con lo estético que con lo dialéctico ³⁰⁷.

Entender lo originario en el tiempo como se ha hecho, es confundirlo con la causación objetivante, con su “realización”, con su apariencia, es decir, con lo “original”. Porque Lo originario es un orbe, lo original es objeto ³⁰⁸. Y, como hemos dicho, el ser originario no puede aparecer ni objetivarse.

Por eso, -nos dirá-, en Estética Originaria, / de modo muy matizado, / se prefiere hablar de originariedad / más que de originario. / Por el peligro que corre lo originario / de convertirse en objeto. / Para evitar esto mismo, se pone siempre en el centro, / un punto a la O de originario. / Para subirlo al cenit de la

³⁰⁵ PÉREZ GAGO, S. *La atrición universal del viejo mundo. XII Congreso internacional de estética: “La modernidad como estética”* CIENCIA TOMISTA Tomo 119 núm. 389 sept-dic, 1992 Salamanca, 1992. Pág. 596.

³⁰⁶ AF 379.

³⁰⁷ PÉREZ GAGO, S. o. c. Pág. 596-7.

³⁰⁸ MLE 280. Remitimos al lector al tratamiento que del tiempo hacemos más adelante en los contenidos de *Los Marino*. En el epígrafe del destino.

*originariedad / y sacarlo de lo frívolo del objetiv-ismo / y del este-
tic-ismo. / Otra solución sería llamarlo el originario* ³⁰⁹.

En concordancia con lo ya visto acerca de la esencial hete-
rogeneidad del ser, “origen” no hay que entenderlo como un
proceso de causación, realización o creación, sino, más bien,
es una llamada de lo real a su naturaleza previa y plena, don-
de es más real por no estar realizada, donde “es” porque no
“está” fuera.

En ese alcance, “el originario” como fuente, es coalescente
y contemporáneo de una honda proclividad, una nostalgia del
ser por sumergirse en sus prístinas aguas: *es la fuente bautismal
/ de la nostalgia del ser. / El aval y abrevadero / de la nostalgia
del ser* ³¹⁰.

El *Originario* es la integridad que le falta a todo y a lo que
todo tiende. La plenitud de todo lo indigente “el compás que
anhela todo lo descompasado”. Lo absoluto -y, mejor: *el abso-
luto-*, de lo que todo lo demás es relativo ³¹¹.

Esta integr-idad originaria va a ser tenor de la biografía
sinóptica de la Esthética Originaria:

*Nada extraño que mi vida, con sed de virgin-idad, diera
con lo originario. Y diera en lo originario. Que diera en la
integr-idad* ³¹².

³⁰⁹ AF 272. *Lo originario, / en hipóstasis, / genera el Originario.* (MLE 196) *Lo originario / no puede ser el objetivo, / igual que objetivo es “lo sublime” y “lo absoluto”. / Lo originario es anterior al sujeto. / Pero siempre lo objetivo es posterior al sujeto.* (AF 352). Se refiere al sujeto ex-istencial, también llamado inmanente porque de suyo el originario en hipóstasis es el sujeto trascendente. El origen no puede ser una creación del hombre, más bien éste se cría incesantemente en el origen.

³¹⁰ ALE 89.

³¹¹ Según el trágico refrán: “*todo lo descompasado anda pidiendo compás*”
RERR 222.

³¹² O. XXXIV, 160.

La *natura nasci*

Hasta tal punto la realidad última no es de ningún modo una realidad objetivada, una ex-istencia, sino una llamada, una *presencia en la ausencia*, un infinitivo ser que incluye, excluyendo, todas sus posibilidades y virtualidades de conjugar ese ser en entes o estancias, un *acto de la potencia*, como vimos antes, que la Esthética Originaria, considera la realidad última -*el originario*-, la más clara nada. La “nada” positiva:

*Lo “originario” / coincide con la alfaguara incesante / de naturaleza “nasci” / que es la “nada” originaria. / La flor y nata del ser*³¹³. *La “nada” meridional / -siempre “nada” < NASCI positiva-, / que tiene todo omnipresente. / Tiene todo, / incluido, excluyéndose*³¹⁴.

Debiera repararse mejor, de este modo, en lo dicho: que el origen no haya que interpretarlo como anterior en el tiempo, sino como previo en cuanto a naturaleza, ya que *origen y naturaleza* esthéticamente son sinónimos.

La naturaleza como esencialidad cobra de esta suerte, en la Esthética Originaria, una magnitud trascendental que la conforma como un elemento de su más radical revisión. Hasta tal extremo esto es así, que podría decirse que la Esthética Originaria es una naturalización del pensamiento, una recuperación de la conciencia hacia su naturalidad, hacia su esencial fuente en el sentimiento y la connaturalidad. Por eso se ha hecho necesario en Esthética, aclarar los grados de naturaleza. Así lo hace tomando como punto de partida a Spinoza:

En la jerarquización ontológica de Spinoza / -y antes de Giordano Bruno-: / “natura naturata”, “natura naturans”, hay fundamento para admitir un tercer grado: / “natura nasci”, que se ajusta exactamente / al sentido positivo e infinitivo de

³¹³ DO 175.

³¹⁴ EO 288.

“nada”. / La “nada” meridional. / Flor y nata del nacer / y flor y nata del ser ³¹⁵.

Mientras la *natura naturata* es la realidad objetivada, la *naturans* sería la objetivante, la agente, algo así como un creador, un demiurgo productor en términos platónicos, una causa eficiente en términos aristotélicos. Pero entre ambos extremos cabe entender la “realidad” *nasci* que, incesantemente, es fuente de realidad sin objetivarla. La última realidad, refractaria a aparecer porque incluye, excluyendo la totalidad virtual.

Empatiza de este modo la Esthética Originaria con la naturaleza de los “pre-presocráticos”, los auténticos filósofos que no pretendieron nunca como sus continuadores objetivar la realidad.

La naturaleza para aquellos -la *φύσις* de la *teogonía*, el *φύειν* presocrático-, no era ni una naturaleza “naturans” como causa eficiente, ni una naturaleza “naturatá” objetivada. La naturaleza como *φύειν* era un *incesante crecer* ³¹⁶, un infinitivo brotar, aunque aquellas quedaran incluidas, excluyéndose en ésta. La naturaleza así, es la biografía heterogénea del “ser vario” en incesante crecimiento. O sea la *originariedad*.

Y esto es así, porque para aquellos hombres la ‘fisis’ <*φύσις* era sagrada ³¹⁷. El *φύειν* presocrático-, / únicamente es posible / desde un origen sagrado ³¹⁸. La sagrada biografía /

³¹⁵ O 90. Dejamos para un apartado posterior, la importancia que ha tenido siempre para Pérez Gago la naturaleza en su sentido más geográfico y ctónico y el descubrimiento de la naturaleza *nasci* en lo profundo de la esencia humana.

³¹⁶ Por ejemplo en ALE II, 238. Cuando tratemos el contenido de *Los Marino*, veremos como este axioma cobra sentido en la vida frutal y “sagrada” del campo.

³¹⁷ ALE II, 230. Aquí, nos quedará un poco siempre la duda si los llamados físicos presocráticos eran objetivadores o esto sólo fue una tergiversación más del historiador Aristóteles que hizo la historia según su patrón objetivador. Para Pérez Gago, aunque por ejemplo el *apeiron* de Anaximandro es precisamente la inobjetivación, los pitagóricos ya son objetivadores con respecto a los órficos, su *número* tiene cantidad.

³¹⁸ ALE II, 238.

de la heterogeneidad. / La sagrada biografía / de la originalidad ³¹⁹.

Nada menos incongruente de este modo, para la Esthética Originaria, que *lo originario del arte / pretenda recuperar el axioma natural / de toda naturaleza. / Ese “nasci” natural, / que se ha llamado “sobrenatural” / y, también, se denomina / “lo sagrado”* ³²⁰.

Se comprende mejor así que este aspecto, como dijimos más arriba, es uno de los más revisionarios de la Esthética Originaria que drásticamente nos profetiza:

La “historia de la Filosofía”, / entendida de modo tradicional / como historia de los “sistemas” filosóficos, / pronto será valorada / como una gran impiedad. / Esta “impiedad” / se inició en los primeros intentos de “objetivar y “cifrar” / la “naturaleza nasci”: / Παθος. / Momento que es coincidente / con el instante / en que empieza la “teopathía” y “theogonía” / a ser teografía y teología. / Coherente paralelismo / con otra declinación cosmogónica: / cosmopathía, cosmogonía, / cosmografía, cosmología. / Tanto la “teopathía” como la “cosmopathía” / son el verdadero “origen”, / son la “naturaleza nasci”. / Son el protomanantial, / protoaxioma ontoñoético. / Regenerar y curar de esta degeneración / y epidemia de la Filosofía, / recuperando un sentido originario de catarsis / y terapia ontoñoética / mediante contemplación, / pudiera ser objetivo primordial de la Estética / en su carácter de παθος y de “sentido” ³²¹.

Por ello, también en lo originario encuentra la Esthética Originaria, como ya dijimos, su íntima afinidad con los miste-

³¹⁹ RcE 116. *Solamente lo sagrado es, en verdad, originario,.../ No hay otra carta de origen, de identidad y de ajuste / más profunda y más auténtica / que lo sagrado-señor < SENIOR. (EO 64).*

³²⁰ DO 148. Nada extraño entonces, que deba tomarse la Esthética Originaria como una intensa ecología y mejor ecopathía (DO 129). La auténtica ecología por ser *ecología del espíritu* (O 103).

³²¹ EO 36.

rios órficos que serían, según ésta, los auténticos, naturales e inmaculados filo-sofos, que escuchaban la armonía originaria sin pretender objetivarla:

Tan sólo en lo originario: / la armonía de los órficos, / hay heterogeneidad. / Y, con ella, libertad. / También personalidad ³²².

Algo en lo que coherentemente -aunque no deje de sorprenderemos-, ya había caído en su “manifiesto” órfico allá por los años sesenta:

Los ÓRPHICOS son más NATIVOS que los IDEALISTAS. Es decir, lo son más en RAÍZ. Los IDEALISTAS han deportado su naturaleza a DOMINIOS del CONOCIMIENTO. Los ÓRPHICOS son más DE ORIGEN y viven su IDEALISMO CONNATURALMENTE, en DOMINIOS DE NATURALEZA de SIMPATÍA, de INTUICIÓN y REMEJAMIENTO(?) ³²³.

Nos queda así, creemos, más redondo e íntegro el círculo axiomático: *originariedad* y *orpheidad* son esthéticamente gemelas.

La rialidad y la realidad

Ya hemos visto en lo anterior, cómo se hacía irremediable la inconsciente necesidad de acuñar -y no sólo por capricho lingüístico, sino por necesidad radical, natural, óptica-, una palabra distinta al manido término “realidad” que en el sentir y semántica común -por lo general positivista y empírica-, se refiere a la objetivación de la realidad, es decir a la ex-isten-

³²² MLE 285.

³²³ O. I, 487. Y creo que queda claro que por “idealistas”, no sólo hay que entender los idealismos alemanes modernos, sino todos aquellos que ya en el nacimiento de la filosofía pretendieron encarcelar el ser en ideas y categorías, ya desde los pitagóricos.

cia, a la apariencia, al mundo que vemos, que no es, como hemos dicho, sino tan sólo el reverso de la realidad última y originaria.

Para la Esthética Originaria, es más preciso el término “rialidad”, que responde a la profunda intuición que, ya, el niño criado y crecido en el paisaje de ribera, por donde la fluvialidad abundaba, había íntimamente respirado.

Intuición que vimos no le abandonó en sus constreñidos estudios cuando enfrentando los arquetipos aristotélico y platónico, vislumbraba una realidad más radical que la propuesta por el objetivismo de Aristóteles ³²⁴.

No tardó en encontrar -o ser encontrado por-, un símbolo a esa fluvialidad en incesante cambio, en incesante y manantial brotar, fuente de realidad sin realización alguna.

La atinada *rialidad*, le nace a Pérez Gago a partir de una personalísima experiencia del río y su fluvialidad que le va a servir de símbolo ctónico de identidad e integridad desde su infancia, *siempre igual, jamás lo mismo* ³²⁵. *El infinito proceso: llegar a ser otra cosa siempre sin dejar de ser nada nunca* ³²⁶. Emergencia ésta, que también va a tener su desarrollo y propia etiología.

Quizá fuera, en la “Patera” de Gavilanes ³²⁷, donde el orientado “Bubillo” padeciera su primer asombro y anhelo de fluvialidad. Contemplando el pasar del agua, embebido por su insistente fluvialidad, sumergido y abismado en los fondos del *río luminoso de la luz* ³²⁸, el pequeño encontraba su hogar, su

³²⁴ Recordemos: *Aristóteles subraya la realidad, Platón el mito...* (S. O. I, 258).

³²⁵ SO 113. Por ejemplo.

³²⁶ SO 124.

³²⁷ La PATERA que se menciona en los textos de *Los Marino* §. 13 y está en el mapa que recoge el ámbito marino.

³²⁸ SC 153. Ver ALE I, 67.

íntima patria, su mundo perdido, su anhelada placenta, su verdadera infancia ³²⁹.

Estar en contacto descalzo con los cantos rodados del río y con los resbaladizos y suaves peces, era, para él, una primera sensación de fluvializarse, de hacerse uno con el río, de integrarse en la rivera, en la *hénada* de la corriente, de lo incesante *siempre igual, jamas lo mismo*, era como volver a lo variado del ser ³³⁰.

Tan inherente ha sido la fluvialidad para la Esthética Originaria, que su autor no ha dudado en poner, como vimos, al origen de los manantiales en Robledo y su continuación en el río Órbigo, como su natural cuna:

La esthética en general, / y mucho más en concreto, / la Esthética Originaria, / ha sido, es y será un "Puerto de Fontanales" / Un manadero de fuentes ³³¹. *El nacimiento de Esthética Originaria, / en las corrientes del Órbigo, / le da fe de nacimiento en el sentir de Machado: / "Toda la imagería / que no ha brotado del río / barata bisutería"* ³³².

La *rialidad* es, desde un primer instante para la Esthética Originaria, la vibración del ser, el manantial originario en incesante cambio -al igual que hemos dicho de la *fisis* y de la *natura nasci*-, que sustenta la apariencia *di-gi-tal* que necesita el sujeto inmanente para intentar dominar la realidad diversa, plural. Sólo en la integridad del río las cosas recuperan su fuente unitaria.

³²⁹ Inescapable la misteriosa consurgencia con Machado: *Bajo los ojos del puente pasaba el agua sombría. / (Yo pensaba: ¡el alma mía!)* MACHADO, A. o. c. 438.

³³⁰ Sensaciones que recorren los textos que presentamos: §. 115. 185. 222. 259. 395. 483. 541. Por ejemplo.

³³¹ AF 373. *Que es un puerto de mi pueblo / con nombre de muchas fuentes.* (AF 221).

³³² AF 217. También en 222.

La rialidad como cambio incesante

Hasta ahora, hemos visto la particular *heterogeneidad* del *ser vario*, su biografía de unidad y, mejor *integridad*, que *incluye, excluyendo*, la visible pluralidad. Pero no habíamos profundizado en su proceso infinito, de cambio, sin movimiento, que es el pulso de la fluvialidad.

Consurge una vez más aquí nuestro autor, con el poeta “castellano” que, en lo hondo, era el apócrifo Machado. Con *la más honda intuición que Abel Martín pretende haber alcanzado: la lógica del cambio sustancial o devenir inmóvil, del ser cambiando o el cambio siendo*”³³³.

De este agudo barrunto, nos interesa, de momento, su aspecto más “óntico” que “noético”: la posibilidad de que la naturaleza del ser sea un perenne cambio que, a su vez, no se pueda mover. Fundamental nos parece, en esto, la diferenciación que se da en Esthética Originaria entre cambio y movimiento, tomando atisbos machadianos: *...Ya decía Juan de Mairena que / “cuando todo cambia, nada se puede mover / y, cuando todo se mueve, ya nada puede cambiar”*³³⁴.

Después de lo dicho sobre la renuencia congénita del ser a aparecer, a objetivarse: *el semblante del ser, / el eterno manantial del ser, / que es refractario a aflorar*, se entenderá mejor que tampoco pueda moverse, *ni aparecer ni moverse*. Al ser en perenne cambio incluye, excluyendo, todos los virtuales movimientos. *Por ser en perpetuo cambio, el ser no puede moverse. / Ni aparecer ni moverse. / La apariencia, el poder aparecer, / -al igual que el movimiento-, supone la condensación en cantidad y en materia. Es esclerosis del ser. / Es la emi-*

³³³ ...una nueva dialéctica sin negaciones ni contrarios, que Abel Martín llama lírica, y, otras veces mágica, MACHADO, A. o. c. 692. Dialéctica, de la que tendremos que hablar seguidamente, al entrar en el capítulo de las díadas y acercarnos a los aspectos más noéticos.

³³⁴ ALE I, 264.

gración del ser ³³⁵. El movimiento es apariencia congelada, *cuagulación y caseación* de la palpitación y fluvialidad esencial del ser.

Nos parece que, de tal manera, entra la Esthética Originaria en uno de los temas fundamentales de la metafísica tradicional: la rivalidad entre los arquetipos de Parménides y Heráclito, que no podemos explicitar aquí pero que creemos se encuentra resuelto en la genialidad del *ser vario* revisada por la Esthética Originaria:

El problema de Parménides, / rival del río de Heráclito, / sigue exactamente igual / cuando se habla de la esencia. / En todo protagonismo, racionalismo, dialéctica, / la esencia, al ser conceptual, / es siempre considerada como un caudal / de unidades dis-con-ti-nuas. / Un caudal amonedado, troquelado. / Caudal con-cep-tua-li-za-do. / Mientras, en los órficos y en el saber intuitivo, / la esencia es siempre fluvializada. / Es la biografía del ser, / teniendo en cuenta el carácter fluvial / el infinitivo, / la máxima intensidad / entre las formas verbales ³³⁶.

Quizá nos ayude a entender esto mejor, la *heterogeneidad* que se da entre el *ser vario* y el *ser di-ver-so* ya que el “cambio” es *biografía del ser “vario”*; / el “movimiento” *biografía del ser “diverso”* ³³⁷. El *ser “vario”* es *ser continuo*; / El *ser “diverso”* *discreto: es cadena de unidades*.

La diferencia entre la *rialidad* y la *apariencia* es, para Esthética Originaria, *la diferencia que va / de la unidad discreta, con solución de / continuidad, a la unidad continuada, / sin solución de continuidad; del ser diverso / al ser vario, de la riada de coches / a la riada fluvial* ³³⁸. La naturaleza del *ser vario* es ince-

³³⁵ SO 105. Cuando veamos la ética de los Marino veremos que esta metafísica acorde con el latir del campo conlleva una ética labriega de mística y de quietud.

³³⁶ EO 379.

³³⁷ O 83.

³³⁸ O 80.

sante, mientras que la apariencia del ser di-ver-so es di-gi-tal, como se expresa en su grafía, con hiatos, separando sus sílabas.

Sirvan como “definición”, para lo que sigue, estas acuñaciones recientes:

La biografía del ser vario pudiera sintetizarse en la cristalización: “siempre igual, jamás lo mismo”, mientras que la biografía del ser di-ver-so plu-ral pudiera sintetizarse en la cristalización: “jamás igual, siempre lo mismo” 339.

La orilla como integradora de los límites

La importancia de la *rialidad* presentida por la Esthética Originaria radica entonces, en su íntima optimización de la realidad. La *rialidad* es solución, integridad de los límites que caracterizan al mundo visible, como venimos reiterando.

Pero no debemos olvidar el convencido aviso de nuestro autor órfico: la realidad visible es un vestigio y espejismo de esa realidad invisible -invisible no porque no la veamos, sino porque nos ve-, que hemos llamado *rialidad*.

El límite sólo es límite desde el propio límite, permítase-me el inevitable retruécano. El inconformismo nativo -o habría que decir mejor: la incontenible vocación a la integridad-, de la Esthética Originaria, ha llevado a ésta a la sospecha -reiterada ya, aunque disfrazada de otros ropajes-, de un *orbe*, de un *universo*, donde los límites se integren o, -dicho en términos noéticos, aunque tendremos oportunidad de considerarlo más detenidamente-, donde el *mundo* no se vea desde lo limitado, sino que sea visto por lo ilimitado, esto es: el *universo*, llamado por ello invisible, invisible, no porque no lo veamos, sino porque nos ve. No por estrechez de miras, sino por sobreabundancia de luz.

A ese orbe, a ese *universo*, lo llama la Esthética en términos fluviales *orilla*. *Orilla* en singular, en contrapunto a las habituales orillas -siempre dos-, de los ríos.

Sin salirnos de la *rialidad*, nos parece extremadamente didáctico, el ejemplo nacido en su intensa experiencia de río que transparenta simbólicamente la naturaleza de la honda *rialidad*: Frente a cualquier espectador que observe las dos orillas del río desde cualquier punto de vista externo a él, cabe la posibilidad, según la Esthética, de una visión más integradora y total que es la de sumergirse en el río. *Desde la fluvialidad que vive el pez, / -nos dirá Pérez Gago-, como desde la inmersión en "la sílaba del río" / que vibra "la rialidad", / solamente hay una "orilla"* ³⁴⁰.

Ejemplo que, como tal, tiene sus salvedades, porque cabe presumir, como en sus últimas aportaciones queda manifestado, que sea la orilla misma -más que el ojo del pez, al fin y al cabo limitado-, la fuente de la visión. Y cabría entonces decir que el pez en su inmersión, no es que vea una orilla, sino que es visto (*es, visto*), es la visión misma ³⁴¹.

Por eso, la *orilla*, en su íntegro e integrador sentido, va a ser, como veremos seguidamente, la madre, rivera y hénada del río. La íntima *rialidad* del ser. Llegando una vez más a la concéntrica sinonimia, esta vez entre orilla y origen.

Después de lo visto y para finalizar este epígrafe, podemos concluir otra sinonimia: para la Esthética Originaria, *Lo originario ontoñoético / es rialidad absoluta, / porque en ella están las cosas / de la plural realidad, / incluidas excluyéndose* ³⁴². *La rialidad del Origen es la única realidad. / El resto son apariencias. / Espumas de rialidad* ³⁴³.

³⁴⁰ DO 112.

³⁴¹ De aquí que la Esthética Originaria sea una invitación a la inmersión en los fondos humanos, al bautismo en la luz de la íntima *rialidad*. Como veremos en el apartado dedicado al *proceso de integridad*.

³⁴² EO 115.

³⁴³ MLE 151.

La Esthética Originaria como onto-noética

Hora es de que, antes de continuar con la axiomática de la Esthética Originaria, dejemos claro un aspecto clave que, si bien nos ha venido apareciendo implícitamente, no hemos querido tratar explícitamente, hasta que no nos hemos visto obligados por nuestra argumentación, que, como dijimos, tiene en cuenta también la etiología de las sospechas.

Como hemos dicho, la radical apuesta de la Esthética Originaria consiste en que la integridad del ser es heterogénea. Familiarizados más con los términos esthéticos, podemos ya decir ahora que esa heterogeneidad fundamentalmente es *onto-noética*, es decir, que en su naturaleza previa la realidad *-rialdad-* consiste en la heterogeneidad entre el ser < ontos y el saber < noesis ³⁴⁴.

Hasta aquí, se puede decir que hemos tratado lo *ontonoético* en su aspecto más “óntico”, referido al ser, y sólo implícitamente, han aparecido los aspectos noéticos ³⁴⁵. Pero la profunda heterogeneidad se da entre ser y saber por la “mediación” que la heterogeneidad tiene en el hombre, ente que es capaz de conocimiento, mejor dicho: ente a través del cual es posible el saber. Siendo ser y saber, heterogénea y originaria integridad, sólo los hemos separado de forma argumentativa.

Nuestro proceder, inevitablemente dialéctico, ha seguido hasta ahora el criterio de la simplificación didáctica y, por ello,

³⁴⁴ ALE I 175.

³⁴⁵ Sabiendo que en Esthética Originaria es inadecuada esta separación, utilizamos aquí la noción *óntico* de manera muy personal, particular, incluso eventual, para referirnos a la *integridad originaria* en cuanto *ser*. No utilizamos conscientemente el término empleado tradicionalmente para ello, es decir, *ontológico*, por considerar que “-lógico” ya tiene una carga excesivamente noética y, como se adivinará, absolutamente alterogenea. Hay que decir también que aquí queremos distanciarnos del uso que Heidegger y/o sus traductores han hecho de la acepción *óntico*, ya que el sentido que aquél le da, independientemente de sus traducciones, es el de referirse a los entes o existenciales, cosa que queda, evidentemente, lejos de nuestro sentido esencialmente heterogéneo del ser. Para este sentido utilizaríamos mejor el término “*entitativo*”.

ha tomado el camino que da por supuesto el aspecto noético, ético, si se quiere, humano en definitiva. Aspecto en el que no hemos querido entrar para desplazarnos sobre él más específica y adecuadamente, una vez que ha quedado trazado el camino del ser.

Hemos adoptado ese criterio porque, cuando vemos la heterogeneidad onto-noética en su nivel noético, la problematización queda como extremada, como duplicada.

Partiendo de la integridad onto-noética (ser y saber) inseparable y simultánea de la realidad -rialidad- originaria, consideramos que, en su desglose argumental -tan sólo en él, y subrayo bien esto-, se pueden articular varios niveles que podrían ser los siguientes:

- a) axiomas referidos al ser, nivel “óntico-” (*esencia / estancia o existencia, ser vario / ser di-ver-so, rialidad/realidad, hénada...*) y su relación con los demás niveles.
- b) aspectos referidos al saber, nivel “-noético” (*saber / conocimiento, intuición / razón, grados de luz...*) y su relación con los demás.
- c) axiomas referidos al hombre como existencial y sus posturas de ser, nivel “-ético”, (*ser / hacer, aptitud / actitud, contemplación / acción, persona / individuo...*).

Como ya se dijo en otro momento: *El fundamento filo-sofal, que rige la “onto-noética” (nueva metafísica sin categorías ni contrarios) de la Esthética Originaria consiste en que la realidad última, “El Originario”, es heterogéneo (es “ser vario”, dirá Machado) en Él están incluidos, excluyéndose, en comunión (más que unidad) todas las demás pluralidades o posibles (potencias) presencias y apariencias del ser, todos los virtuales niveles de realidad y conciencia*³⁴⁶.

Porque no hay que olvidar que también hay una heterogeneidad noética, una sabiduría originaria o conocimiento, por connaturalidad, que incluye, excluyendo, los demás modos conscientes que el hombre considera erróneamente suficientes para conocer el ser, acceder a la realidad; el ansia epistémica de que la ecuación: ser = conciencia, sea correcta. Como veremos más adelante, la intuición es previa en naturaleza a la razón, que es tanto como decir con Machado que *la razón está esculpida en la fe*³⁴⁷. Que va a ser la profunda ‘revisión’ noética de la Esthética Originaria.

Seguidamente, apuntaremos, aunque sea de modo sucinto, la revisión noética y ética que también es la Esthética Originaria, pero antes veamos su novedoso proceder. Lo que ha venido llamándose el método de la rivalidad.

La Mónada ← Hénada ← díada rivalidad

Vamos a tratar ahora uno de los aspectos más innovadores y radicales de la Esthética Originaria, no en vano es, en nuestra experiencia, el más arduo, a la vez que iniciático. Es tan central, que nos sirve de enlace entre lo que hemos llamado el nivel óntico y el más noético de esta presentación.

El nivel “óntico” que hemos visto hasta ahora nucleado en la *heterogeneidad originaria*, va a corresponder, en el desenvolvimiento idiomático de la Esthética Originaria, con lo que se denomina díadas rivalidad. Lo que el propio “autor” llegó a considerar su método de trabajo:

*“Mi método de trabajo, -nos afirma en Semblante Órphico-, como podrá comprobarse, es el de la “rivalidad”*³⁴⁸.

³⁴⁷ MACHADO, A. o. c. 716.

³⁴⁸ SO 10. Digo: “llegó”, en pasado, no porque no siga siendo considerado su método, sino porque ha evolucionado a la acepción Mónada←hénada←díada.

Pero, lejos del sentido sistemático, propedéutico o heurístico, que siempre ha tenido el método en las doctrinas filosóficas ³⁴⁹, la Esthética Originaria por su misma naturaleza axiomática, es método, pero no instrumental, es un método donde camino y llegada son lo mismo. Es decir, el método no es sólo de carácter epistémico o noético, es de carácter onto-noético, con lo que eso conlleva, según lo que venimos diciendo.

La Esthética Originaria descubre así, el dualismo que se esconde en todo método y nos devuelve la integridad que lo funda: *cuando la verdad del río convierte en complementarias las dos orillas del agua y, por ellas, a los vecinos de las riberas opuestas. Todas las palpitaciones que hay en cada "rivalidad" no han nacido de oponerse unas a otras, como lo hacen los contrarios de las dualidades lógicas; sino que han nacido de intentar adivinar esa "universalidad", que aparece a nuestras mentes como dual, una vez ralentizada y diferida en la manifestación la "rialidad" de lo hondo* ³⁵⁰.

La realidad última, la *rialidad*, es monádica, desde sí, es axioma, es decir; *integridad* y, por ello, incluye, excluyendo, la díada. Díada que es posible sólo en su despliegue dialéctico. Y sólo ahí -ya desde la misma díada-, la *rialidad* se desglosa en realidad diádica y plural, di-ver-sa.

Es la misma explicación de lo que es originario y monádico, lo que genera axiomáticamente el método. La *rialidad* deja "a su paso", como si dijéramos, las dos riberas.

Hay que recordar y dejar claro, una vez más, que, en el seno del ser, no se da ningún progreso dialéctico, ya que, como hemos visto, éste es siempre movimiento que conlleva objetivación. El ser es un trance simultáneo, un incesante cambio. Por

³⁴⁹ No puede ser de otra manera, ya que, como venimos viendo desde la Esthética Originaria, el sistema propio de la racionalidad no coincide con la fluvialidad del ser, "ni por casualidad" como dirá Machado.

³⁵⁰ SO 10.

eso, las díadas, al final, necesitan del trance de la *hénada*, como ha acabado llamándose.

En la mónada de la hénada ← díada -nos recuerda 'radicalmente' la Esthética-, es totalmente imposible el trauma de la dia-léc-ti-ca ³⁵¹.

Para apoyar la comprensión de esta nuclearidad, transcribimos la definición prosaica que se da en el vocabulario especializado de Esthética Originaria:

La *hénada*, simbolizada en Esthética Originaria de esta gráfica manera: Mónada ← Hénada ← Díada rivalidad, *es el arranque axiomático del proceso onto-noético que hay entre la unidad (mónada) y la di-ver-si-dad plural (díada). En el momento inefable, de trance de la hénada, la unidad, sin dejar de ser mónada, también es pluralidad. En ese mismo momento, la pluralidad, sin dejar de ser díada, es también unidad viva* ³⁵².

Hasta llegar aquí, la Esthética Originaria también y, sobre todo en esto, ha sufrido un proceso evolutivo del que cabría hacer una etiología. Quedaría como investigación ver cómo desde las primeras sospechas de rivalidad se llega hasta la profunda intuición de la *hénada*. Podríamos, aunque no es el sitio y es algo que, confesamos, nos queda por hacer, abordar algunos hitos importantes en esta evolución. Desarrollo que corresponde en definitiva a la axiomática que venimos viendo.

Ya en los años coetáneos a *los Marino*, es decir, la época de la aparición de sus primeros cuadernos, podemos ver el germen de la *rivalidad* como sospecha, correspondiendo a la fundante intuición de una integridad de lo plural.

Ya dijimos más arriba, que había una *tendencia metafísica universal* de lo plural a lo unitario y que dicha sospecha, la había

³⁵¹ O. XXXVIII, 47.

³⁵² Palabras recogidas del vocabulario esthético *Inicial nuclearidad*, en vías de publicación.

visto reflejada nuestro lingüista en el propio lenguaje: *Ya en muchas palabras trascendentes -nos decía-, aparece el singular ennoblecido y el plural desprestigiado: contemplación- contemplaciones; sin razón y con razones*³⁵³. Al final de este mismo cuaderno, recoge una lista de ejemplos de estas dualidades. Curiosamente empieza por la razón frente a las razones, y recoge otros, entre los que nos parecen importantes: *la contemplación-las contemplaciones; la música-las músicas; el amor-los amores; la fe-las fes, la idea-las ideas; el tiempo-los tiempos*.

No creemos equivocarnos si vemos en esta tabla el primer esbozo, a finales de los sesenta, de lo que será, en los noventa, su *Urdimbre Axial*. El definitivo compendio de las *díadas rivalidad*³⁵⁴.

A lo largo de esta “axiomática” venimos poniendo de manifiesto la continua preocupación gaguiana por el problema de los dualismos, y, su no menos continua sospecha de que las oposiciones polares no son de naturaleza esencial, sino más bien, un modo limitado, propio del mecanismo noético del sujeto inmanente.

En este sentido Pérez Gago descubre en la realidad la tensión que él denomina diádica. Desde la racionalidad se ven contrariedades que se resuelven desde su fondo intuitivo como complementarios.

Y en esto, vuelve a ser importante el encuentro con don Antonio Machado porque también aquí, hay una profunda *consurgencia*. Abel Martín, ya lo hemos dicho, en su desapercibida y profunda “metafísica”, nos habla de *una nueva dialéctica sin negaciones ni contrarios, que llama lírica, y, otras veces mágica, la lógica del cambio sustancial o devenir inmóvil, del ser cambiando o el cambio siendo*³⁵⁵. Esto es, un método

³⁵³ S. O. I, 12.

³⁵⁴ En trámites de publicación, y que de momento se utiliza como material didáctico. Actualmente se recogen 119.

³⁵⁵ MACHADO, A. o. c. 692.

que sea ontoñoético, el corolario inevitable del ser heterogéneo, vario, en continuo cambio; en donde todo es esencialmente incluido, excluyéndose, ex-istencialmente, en simultánea complementariedad.

Siendo fieles a la cronología, es, en su trabajo sobre Machado -culminado en los ochenta pero bosquejado mucho antes-, donde se redondea mejor la sospecha de la rivalidad.

En su constante labor por adivinar *consurgencias* en la intuición machadiana, descubre Pérez Gago que toda la obra de aquél, está vertebrada por lo que, en un principio, el propio Gago dejándose llevar de su adoctrinamiento académico, en este caso, por el estructuralismo lingüístico de Saussure, denomina “antinomias”, antinomias de las que realiza un primer inventario.

Hay muchas contradicciones en la vida y en la obra - verso y prosa - de Machado, -nos afirma el doctor leonés-, que bien pueden explicarse según una evolución de historia y circunstancias vitales; pero hay una más radical duplicidad de antinomias que precisa de más honda y continua explicación, en su ser, en su vida y en su obra.

Esta supuesta rivalidad, en el fondo de la vida y de la obra de Machado, tiene un sentido mayor viéndola transparentada en la doble perspectiva que tiene el ser en su mismo nacimiento. Aparece así Machado como una “dualidad viva” del ser que hace aparecer, después la dualidad, en la vida y en la obra, como manifestación del duplicado reflejo entitativo ³⁵⁶.

Estas antinomias llevan a Machado, según Pérez Gago, a plantearse el problema fundamental entre el ser y la conciencia. El problema *ontoñoético*, ya en términos estéticos.

³⁵⁶ RSR 18-19. Aunque ya habla de *rivalidad*, como subrayamos. A pesar de la nomenclatura, en esta Tesis ya se encuentra en germen todo el sentido: *la linde móvil de estas laderas contrarias, el fiel entre estas balanzas, pudiera venirnos dado por el lindero semántico de diadas de palabras que mantienen entre sí continua rivalidad* (RSR 47). No olvidemos que este trabajo es contemporáneo de *Semblante Órfico*, donde, como vimos más arriba, el autor nos confirma su método.

Y aquí es donde Pérez Gago atisba la solución en lo que llama “complementariedad” (coincidiendo con el misterioso, pero sintomático título de los cuadernos machadianos “los complementarios”):

La dualidad ontológica, que venimos observando en el ser y en la conciencia, -nos dirá Pérez Gago-, podría desencadenar una desintegración del ser y una clara esquizofrenia del hombre, si una unidad superior no hiciera complementarios los dos aspectos contrarios, volviendo constitutiva esta dualidad del ser ³⁵⁷.

Como nos dice en sus cuadernos maduros:

Sin solución no hay problemas. / Sin complementariedad nunca puede haber contrarios. / La solución y complementariedad son axiomas / de los problemas y de todos los contrarios ³⁵⁸.

El “problema” es que la propia *díada* se ve sometida a la dualidad, al binomio del pensar. Se hacía necesario encontrar el trance por el cual la unidad, como *ser vario*, contenía a la *díada*, es decir: la integridad incluía, excluyendo, en heterogeneidad, sin caer en la alterogeneidad. En su madurez la Esthétique Originaria se verá obligada a especificar mejor ese trance. Así aparece el nombre, completo ya, de *mónada* ← *hénada* ← *díada* rivalidad ³⁵⁹. Donde la flecha simboliza la vocación y dependencia de lo aparente plural a lo previo, el *retroprogreso* al origen:

Desde el monomio al binomio -se nos afirma en su apogeo-, hay el mismo satanismo / que desde la mónada a la díada, / con el paso de la hénada, / que es siempre re-troprogreso de la díada / a la mónada. / A partir de esta querencia / de la díada a la mónada, / cataliza en la hénada. / El nombre más ajustado / de

³⁵⁷ RSR 22.

³⁵⁸ SO 50.

³⁵⁹ Creemos que la primera vez que aparece este sentido de la *hénada* es en DO 60, libro publicado en el 90 sobre textos de finales de los setenta.

lo que hemos llamado hasta ahora “díada-rivalidad” / sería el denominarla hénada-rivalidad, / como haremos desde ahora. / La díada se hace mónada sólo mediante la hénada. / Por la asunción y catarsis, destilación de la hénada, / que es procesión incesante / de integración, cualificación e hipóstasis ³⁶⁰.

A pesar de su apariencia dual: *rialidad/realidad, intuición/razón, ser/estar...*, las díadas, al fondo, son *mónada*, por el trance de la hénada. Trance que viene expresado por lo que hemos llamado el dinamizador del ser:

La fuerza dinamizadora de las díadas, hénadas, mónada, / mónada ¡hénada ¡! díada de Esthética Originaria / pudiera ser la catártica, / trágica tensión que obra / en la díada núcleo de la sentencia 45: / incluido excluyéndose ¡! excluido incluyéndose. /.../ En principio, puede admitirse / que el primer miembro de todas las díadas / incluye, excluyendo, el miembro segundo; / mientras que el segundo miembro / excluye, incluyendo, al primero ³⁶¹.

Quizá se entienda mejor esto, retomando el ejemplo que ya vimos acerca de la *rialidad*:

Cuando se dice en esthética: mónada ← hénada ← díada-rivalidad, / se entiende bien que la mónada / es desde dentro del río, / desde donde el pez de fluvialidad / ve solamente una orilla. / En cambio, cuando la díada, / ya hemos salido del agua. / Siempre vemos dos orillas. / La ‘salida’ de razón / y la entrada del bautismo / por medio de la intuición ³⁶².

La connatural dimensión educativa de la Esthética Originaria aún nos da otros ejemplos en este caso meridional:

³⁶⁰ MLE 104.

³⁶¹ MLE 139. Consideramos que hay un error-errata en pluralizar hénadas en la primera línea pero así está en el original. En esta madurez las díadas vienen expresadas con el símbolo de admiración ¡! como trance, “simbolismo” que sería muy extenso y complicado, aclarar aquí.

³⁶² RERR 187.

*Pudiera quedar más claro el vértice <VERTERE y el cenit / de las diádas rivalidad / en la ilustración que ofrece el sol/sombra / que obra en la plaza de toros, / cuya clave no es la luz rutilante / que da en la zona 'de sol', / ni tampoco la penumbra que hace en la zona 'de sombra'. / Siendo las zonas rivales y creciendo en inversa proporción, / las dos tienen una clave y ésta es la clave del sol. / En los miembros de la diáda, que crecen en inversa proporción, / la clave es la rialidad, que es sol de todas las sombras / y toda la claridad, verdad, beldad, unidad, / de todas las cosas claras, / verdaderas, bellas, unas con pluralidad. / La rivalidad de la diáda sólo es / en estratos di-gi-ta-les, / expresión, significados, ex-istenciales... / En el sustrato profundo, / in-sistencial, de sentido, / los dos miembros de la diáda crecen los dos a la vez. / En saber/conocer se puede ver fácilmente. / En el nivel superior, cuanto más se sabe / más se conoce, y cuanto más se conoce más se sabe. / Por eso la diáda rialidad/realidad y, mejor aún, / rialidad/realismo / tiene más luz y más fuerza en el sustrato supremo. / Sustrato de rialidad*³⁶³.

Hemos querido dejar claro esto, al menos mencionado, porque, a pesar de que en los textos de *Los Marino* que aquí traemos, aún no estaba del todo elaborado este método, se podrá comprobar cómo las tensiones que lo hilvanan corresponden ya a una manera intuitiva de entender la realidad que aparece al autor como antinómica, existe ya en estos textos un ansia de resolución integradora de lo que aparece como diverso.

En estos textos de *Los Marino*, su método aún está en ciernes, más que nada, por limitación instrumental, lingüística. Como hemos visto, la intuición ya es plena y sólo se va aclarando con el desarrollo del idioma propio del autor. En *Los Marino* existen ya dicotomías que después, a lo largo de su obra, han ido tomando naturaleza diádica con bisectriz esthética. Por ejemplo: vida-ley, ética-moral, lírica-épica, fe-razón, fruto-producto, cultura-civilización, campo-ciudad... Algunas, las veremos cuando entremos en los contenidos de los textos.

³⁶³ ALE I, 177.

En esta época, aunque aún no se explicita, el terreno de las soluciones va quedando más claro. Tras las aparentes dicotomías, se encuentra siempre un cenit integrador que tiene que ver siempre con modos de visión intuitiva e integradora: recuerdo, sueño, fe, cult-ura, lírica,...sinopsis.

La tensión *ontonoética*. La tensión *pe-r-sonal*

*El hombre y la palabra,
igual que el iceberg, igual que Orpheo,
tienen hundida en lo oculto
su razón fundamental, radicación de su ser*³⁶⁴.

Hasta ahora, hemos visto el aspecto óntico y noético de una manera genérica, pero no hemos visto su repercusión en el hombre, el ser donde es posible el universo³⁶⁵.

Parece el hombre un ser limítrofe, un ser en incesante tensión. Veamos a qué se debe esta tensión desde distintos frentes que, siguiendo con nuestra división argumental, serán el óntico, el noético y el ético. Aquí también hemos separado los niveles para abordar mejor el tema.

Recordemos una vez más que usamos el término “óntico” en anverso y más profundo sentido a como lo utiliza Heidegger, por ejemplo. “Óntico” aquí, no se refiere a los entes existenciales sino a sus axiomas. Pero, como ya hemos dicho, lo “óntico” no se da en alterogeneidad a lo noético y entonces, más propio es hablar en terminología acuñada por Pérez Gago de lo *ontonoético*.

³⁶⁴ RSR. 14.

³⁶⁵ *Tan sólo dentro del hombre es posible el universo*. Consigna ya de la Esthética. SO 39 y 128 por ejemplo.

a) La tensión “óntica”

Todo ex-istente se ve sometido a una tensión, llamémosla ya *rivalidad*, que viene por su condición propia de ex-istir. Ex-istir, etimológicamente -y también óntonoéticamente-, con su prefijo “ex-“, indica que ese modo de ser está fuera del ser, aunque sea una manifestación, o una participación³⁶⁶ de ese ser. Todo ex-istente, implica en sí la heterogeneidad a la que está sometida el ser, porque aunque el ser sea la unidad, su trasparecer noético conlleva siempre aparente “dualidad”. Veamos el testimonio de Pérez Gago:

Al trasparecer el ser en la lumbre de la mente, una doble perspectiva nace en él... Es la doble perspectiva de la “esencia” y de la “estancia”, como proyección y sombra del ser y el ente, la “seidad” y la “entidad”...

El que estas dos perspectivas de oposiciones polares -sigue-, sean de verdad las del ser, o procedan de la manera dual de entender en la conciencia del hombre, es enigma indescifrable en la historia del pensar, mientras no se nos ofrezca otro medio diferente de conocer; ya que el hombre, por ser ente existencial, también queda sometido a esta doblada manera de trasparecer el ser³⁶⁷.

Esa tensión hace del hombre un ser desterrado, un ser indigente, el ser paradójico *al que le falta el ser*.

³⁶⁶ Éstas son las diversas soluciones metafísicas que se han intentado dar desde la filosofía. El *primer*, -o habría que decir, *inacabado*-, Heidegger, opta por acoger esta tensión como la propia del ser en el ex-istente problemático, en su pregunta. Sin darse cuenta que la pregunta es en sí cismática. Creemos, sinceramente, aunque no es el momento de entrar en detalle, que el alemán se salta el problema.

³⁶⁷ RSR, 17. Ese *medio diferente* es la apuesta por la *intuición* como conocimiento *connatural* de la Esthétique Originaria como ‘revisión’ de la razón. Propuesta que vemos más adelante en los niveles de luz. En este apartado, no estamos viendo las soluciones que sospecha la revisión esthetica, tan sólo estamos viendo la tensión en el hombre, tensión que como hemos visto, también sufre la Esthétique Originaria como hecho de vida, como umbral para explicar mejor la revisión que supone la Esthétique Originaria.

También etimológicamente indi-gente< INDE-EGERE: ‘carecer de sí’. En frase inmortal de Esthética Originaria:

Lo que nos falta nos tiene. / Es el axioma de origen que respalda a todo / ser indigente. Lo que nos tiene es el ámbito / ontológico que garantiza todo aquello que tenemos ³⁶⁸. El ser indigente<INDE-EGERE, está ‘condenado’ a ello. / “Lo que nos falta nos tiene”. / Es “la presencia en la ausencia”. / Porque nos falta, nos tiene ³⁶⁹.

El hombre es un ser nostálgico en continuo anhelo de su ser, de su origen, si se quiere de su identidad o mejor: de su *integridad*. Por ello, el ser tomado desde la ex-istencia parece un ser problemático, un ser que duda y pregunta, pero no debemos olvidar que es un ser, que también siente, canta o reza, siempre en anhelo *de lo otro siempre lo otro* ³⁷⁰. El hombre es un ser “descompasado” que “anda pidiendo compás”: *Si fuera siempre verdad lo que sentencia el refrán: / “todo lo descompasado anda pidiendo compás”, / el des-compás de la ex-is-ten-cia / sería toda una demanda por el “compás” / que le falta /...* ³⁷¹ El hombre es un incesante proceso de identidad e integridad personal.

b) La tensión “noética”

Esta tensión inherente al hombre, podemos fácilmente verla también en el ámbito noético. En el problema gnoseológico sempiterno del conflicto entre la subjetividad y la objetividad. El hombre desde un punto de vista epistémico (el punto que en definitiva siempre ha seguido la filosofía occidental) genera, en todo acto de conciencia, un cisma de la realidad entre sujeto y objeto.

³⁶⁸ O 33. Cabría mejor, en idioma actual, decir *ámbito onto-noético*.

³⁶⁹ RERR 206.

³⁷⁰ Como dirá MACHADO o. c. 2072. Lo *otro* como sujeto transcendental que lo sustenta. Al fondo: su ser personal.

³⁷¹ ... *El arte, la religión, la estética, la cult-ura / son todas esa demanda de sentido y de “compás”*. (RERR 222).

Ese cisma viene facilitado, inevitablemente, por esa cierta idolatría practicada desde siempre hacia el objeto. Fetichismo éste, que podría resumirse, con el peligro de reduccionismo que esto conlleva, en la expresión aceptada de Brentano-Husserl: *toda conciencia es conciencia de algo*. Advertidos de este límite, los filósofos siempre han querido resolverlo para comprender así el conocimiento y la realidad. Según la teoría del conocimiento tradicional, siempre hay un sujeto que conoce y un objeto conocido, aunque no ha quedado nunca muy claro qué era cada cosa y cómo era posible su relación.

La apuesta más insistente siempre ha sido la del “yo” como agente de conocimiento, el *cogito* (‘yo pienso’) en sus diversas versiones. Se ha asumido la capacidad del yo como sujeto inmanente, como evidencia primigenia del acto de la conciencia. El entendimiento agente, la duda agustiniana, el *cogito* cartesiano, el sujeto idealista, la pregunta del *dasein*, incluso el lenguaje, han sido tomados cada uno en su momento histórico, como un síntoma inequívoco de una realidad, aunque esto no parezca garantizarnos que el acto de la conciencia agote la realidad, que sea cierta la ecuación “conciencia = realidad”, más bien garantiza su cisma. Si todo acto de conciencia inmanente, exige un sujeto, no podemos concluir que ese sujeto, en primera persona, agote la subjetividad. Más bien la particularidad de ese sujeto limita la subjetividad, siendo así síntoma de algo³⁷² más, que lo que lo limita.

Lo más evidente vuelve a ser, de nuevo, el anhelo de unidad que sustenta el cisma generado por la conciencia, que de otra manera haría insostenible la realidad. Es la sospecha en filosofía de una subjetividad trascendental. Lo dicho: lo único claro es el anhelo de integridad³⁷³.

³⁷² Más bien: “alguien”, para no caer otra vez en el objetivismo.

³⁷³ El genitivo subordina aquí al sustantivo. Todo anhelo es un testigo de cargo contra sí mismo, a favor de lo que se anhela que es previo en naturaleza. Todo problema esconde en su interior la solución. *Sin solución no hay problema*.

c) La tensión “ética”

Por último, y no por eso menos importante ³⁷⁴, podríamos ver esta tensión en el ámbito de la acción ³⁷⁵, que, en nuestra opinión, es el tinte que toman los textos recogidos en este libro, por tratarse de una vida.

Así lo expresa en el primer cuaderno de *Semblante*:

La dramática ... de toda vida humana, es originada por la tensión que le nace al hombre de pretender hacer coincidir su realización con su horizonte ³⁷⁶.

Dicho de otro modo más claro: en todo hombre parece darse un desajuste ³⁷⁷ entre lo que es y lo que hace. En la acción parece el hombre descentrarse de su ser y perder su carta de naturaleza, creándose el conflicto de la libertad de acción y por tanto de elección; nace la pregunta ética ¿por qué optar por una acción frente a otra?, ¿qué debo hacer? La problemática entre lo que somos y lo que debemos ser. También el problema de la voluntad: lo que queremos y lo que debemos. El sempiterno conflicto entre el ideal y lo que vemos.

Conflicto que sólo mencionamos para no repetirnos -no estamos en el plano de las soluciones-, y que desarrollamos más

³⁷⁴ A pesar de ser reiterativo hay que recordar que estas tensiones, como hemos dicho, son en el fondo la misma tensión vivencial del hombre, desplegada aquí de manera propedéutica. No en vano, es la división clásica, que no puede ir separada más que analíticamente, entre Física (óptica la llamamos aquí) lógica (noética) y ética. Remedando un poco las preguntas kantianas: quién soy, qué sé, qué debo hacer, que en Estética Originaria se resuelven, sin pregunta y sin sujeto inmanente, en *vis-to*, ser en sentido pro-videncial que integra los tres ámbitos.

³⁷⁵ Suponiendo que esta palabra valga para la ética, cosa que es más que revisable en Estética Originaria como se podrá ver en la ética contemplativa de los Marino.

³⁷⁶ S. O. I, 259.

³⁷⁷ Aranguren, por ejemplo, siguiendo a Zubiri, habla del ser no ajustado a la naturaleza, mientras otros seres tienen sus coordenadas de acción dictadas por la naturaleza, el hombre se sale de ella, naciendo así el problema ético. Aunque hay aquí que matizar qué se entiende por *ser*, *estar*, *hacer* y por *naturaleza*, términos que veremos mejor en la ética de los Marino.

al abordar los contenidos de *los Marino*. Lugar al que emplazamos a nuestro lector.

Allí se encontrará el lector el conflicto entre lo que llamamos *identidad e integridad personal* y el individuo. La diferencia entre nuestro ser -que no puede ser “nuestro”- y nuestros “estados de vida”. Lo que se da en nosotros por naturaleza y lo que se nos impone, sea por nuestra propensión a individuarnos o por las prescripciones exteriores de la convención social. Lo que denominamos *destino* como astro orientador que nos guía y *arquetipo* al que tendemos, frente a la historia individual como conjunto de sucesos y circunstancias del existente.

Una variante del conflicto ético que veremos es la tensión entre contemplación y acción. Entre *theoría* y *praxis*. Y a su vez entre vida y doctrina.

En el fondo, aunque no es el momento de detenernos, es una variante noética, como vemos en el hecho de la episteme tradicional: “explicar” -lo que se ha llamado “salvar los fenómenos”-, no es otra cosa que una tensión entre lo absurdo y paradójico de los fenómenos -lo que nos aparece- a la luz de los axiomas. Pero la filosofía parece haber puesto el núcleo en el objeto, en el propio fenómeno, ajustando a él los axiomas, -inducción-, (?), cuando es la luz axiomática el núcleo desde el que hay que ver los fenómenos, (la mal interpretada deducción). Es lo que hoy distingue la Esthética entre *theoría* y *teoría*:

La diferencia que va de la ‘teoría’ a theoría es que, en ‘teoría’ se estudian los fe-nó-me-nos subordinando la luz a su expli-ca-ción, mientras que en theoría lo que se estudia es la luz, subordinando a su estudio el hecho de los fe-nó-me-nos 378.

También de esta problemática nace lo que va a ser el “problema” religioso: el problema de la teodicea, la tensión entre los límites del mundo y la supuesta perfección de la divinidad.

En definitiva, la tensión entre lo ideal y lo real y cuál es su grado ontoonético. Lo invisible y lo visible que es tensión órfica, ya recogida en su profesión órfica:

La actitud Tensa de los ÓRFICOS de REFERIR todo lo VISIBLE a lo INVISIBLE es actitud SIMBOLIZADORA y, a la vez, actitud SACERDOTAL ³⁷⁹.

Tensión de contemplativo: *La actitud del CONTEMPLATIVO es Tensa: está TENSÁNDOSE, a medio camino entre las DELICIAS CONCRETAS y su REMINISCENCIA en lo ABSOLUTO. Tensada entre estas dos polaridades, siempre se decide por lo ABSOLUTO, sin ROMPER TAMPOCO con lo CONCRETO. La VIDA del CONTEMPLATIVO es SACERDOTAL, es MILAGROSA. Sólo la OBRA DE LA GRACIA puede mantener en vilo este MILAGRO. Es una DECISIÓN por la ABSTINENCIA, después de una DOLOROSA PODA de la PLACENTERA PARTICIPACIÓN* ³⁸⁰.

Como se nos dice en su granazón:

...El supuesto del / órfico y del idealista es que la “forma interior” o luz / previa, precede a la “forma externa”. Es el quid y / quicio del “ideal”. La lucha por la belleza en el arte, / en el adorno de los hombres y mujeres, es una lucha sin fin / entre ambas formas. Una lucha interminable entre el modo / de ver-nos y el modo como nos queremos ver. Entre el modo / de “ver-nos” -cómo nos queremos ver- y el modo / de “mirarnos” -cómo nos encontramos-. Porque el “ver” / es visionario y creador; contemplativo. Por el contrario, / el “mirar” es seguidor y observador, es contemplador ³⁸¹.

³⁷⁹ O. 1, 579.

³⁸⁰ O. 1, 578.

³⁸¹ O 28.

Vemos entonces, desde varios niveles, -desde todos los que abordemos al hombre-, que la esencia del ser humano es agónica, trágica, heroica, vista desde la limitación, aunque por ello, no se va a concluir en Esthétique Originaria en un escepticismo amargo o pesimista, porque como hemos visto y veremos mejor en los textos, *con el límite vive siempre la orilla*. El límite siempre es *confín* de universo. *Mucho antes que el problema está su solución* y ése va a ser el trágico optimismo de Esthétique Originaria.

A tenor de lo dicho, toda biografía, por lo tanto, está vertebrada por esta tirantez onto-noética, y siente un profundo anhelo o sospecha de unidad al fondo, y aún mejor de “integridad”³⁸². De aquí la necesidad antedicha de proceso de integridad, de *universitarización*.

La biografía de Pérez Gago -de Esthétique Originaria -, no lo es menos, y desde un principio se verá envuelta en dicotomías existenciales en su origen, -desde sus primeras impresiones que le sacan de su sueño, hasta las contemplaciones en soledad-, se verá enhebrado, como todos, por dos temporalidades: el tiempo interior y el tiempo exterior, el destino y la historia.

Es, repetimos, la sinopsis del destino de la que hemos querido hablar aquí. Veamos también dentro de esta “axiomática”, por qué la Esthétique Originaria es una llamada al proceso de integridad.

³⁸² Mejor “integridad”, porque la “unidad” puede ser entendida, inductivamente, como síntesis final de un proceso dialéctico en el tiempo. La Esthétique Originaria entiende que la síntesis, y por eso la llamará *sinopsis* y/o *integridad*, es previa en naturaleza, no producida por nuestras limitaciones analíticas, dialécticas que implican siempre cronología. Lo veremos en el apartado dedicado a la sinopsis.

“Uni-versitariza-r-se”.

Proceso de identidad e integr-idad pe-r-sonal esthética

*¿La aventura de la esthética
ha sido mi aventura pe-r-sonal? 383*

La Esthética Originaria es una propuesta vital, una invitación a sumergirnos en lo más personal de nosotros mismos, sabiendo que esa inmersión es una continua lucha, una intensa agonía para *llegar a ser* para ser anegados por el ser, que es el triunfo de la vida que nos vive.

A esta aventura llama la Esthética “*Universitariza-r-se*” que no es otra cosa que encontrar en el fondo de nosotros, lo más universal, según *la afirmación de Esthética Originaria*: / “*tan sólo dentro del hombre es posible el uni-verso*” que es *ecuación con la apuesta que afirma / que el universo es respiración esthética* así como *carta de origen de la pe-r-sonalidad* 384.

La prodigiosa etimología de la palabra *uni-verso*: ‘todo versado a lo uno’ nos aclara la vocación que todo lo plural tiene hacia la *integridad*, hacia lo *universal interior*. Este *verso uni-versal* de *uni-versitariza-r-se* es *orbitación*, es *precipitación al centro*. / *En el uni-verso esthético / todo vive disparado hacia ese centro de luz* 385.

También, en *consurgencia* una vez más con Machado, podríamos realizar aquí una etiología del sentido de *universo* en la Esthética Originaria. Entroncaríamos así, con el barrunte del “universal cualitativo” o universal del corazón, por el que abo-

383 AF 76. *La aventura / apasionante / de estética originaria* (ALE I, 83) *La “aventura” pe-r-sonal: / “uni-versitariza-r-se, es / cómo se sale a lo eterno desde lo particular. / La muerte sería el remate / de “aventura” pe-r-sonal. ¿Uni-versitariza-r-se, / un programa sapiencial, / o el programa sapiencial?* (RERR 183).

384 AF 61. “*Tan solo dentro del hombre / es posible el universo. / Esa gota de rocío que tiembla en sí las estrellas.*” (SO 39 y 128). Más abajo explicamos el sentido de la -r-, tanto en *uni-versitariza-r-se* como en *pe-r-sonalidad*.

385 AF 25.

gó don Antonio Machado, en clara censura al universal cuantitativo aristotélico, hijo de la definición socrática³⁸⁶. Abordando de esta manera lo que se ha llamado en la filosofía tradicional el problema de los “universales”.

Hagamos pues, aunque breve, un necesario y, esperamos, aclaratorio inciso:

El “universal” tradicional entendido como abstracción mental en Aristóteles -por ejemplo, volviendo con el paradigma socrático-platónico: la belleza como común denominador de las cosas bellas-, no logra más que un encapsulamiento de la pluralidad en conceptos<CUM-CAPERE ‘coger’ vacíos³⁸⁷. Nada extraño que su respuesta inmediata fuera el nominalismo, esto es, la doctrina filosófica que afirma que los llamados universales sólo son fabricaciones del intelecto y ésta es su única realidad.

La Esthética Originaria, con Machado, en nuestra opinión, apuesta por una superación de este universal y evita así también el nominalismo. El universal como concepto supone una pérdida de la verdadera esencia, esencia que no es construida por el sujeto inmanente, sino axioma previo como venimos reiterando, y llamada de todo, a su unidad, a su integridad.

Universal como *uni-verso* entonces, lejos de ser una abstracción o una mera convención humana, es la *realidad* misma, a la que no se accede por razón, sino por la intuición. *Uni-verso* es más cercano al sentimiento, al corazón, que al racionalismo. Esta revisión noética es corolario, de nuevo, de la naturaleza onto-noética. La *heterogeneidad del ser*. La *rivalidad* que, en este caso, se da entre *universo* y *mundo*.

Así lo manifiesta Pérez Gago en su trabajo, trabajo de por vida, sobre Machado:

³⁸⁶ MACHADO, A. o. c. 1234.

³⁸⁷ Todos los conceptos filosóficos, incluso las categorías kantianas, son, para Machado, *redes que el mar escupe enjutas y vacías*. (o. c. 782).

En la misma dirección etimológica que hallamos en su raíz, “universo” sería la vertebración unitaria de las formas y figuras plurales que hacen el “mundo”. La reducción a la unidad, “universo”, de todo lo que es plural en la apariencia del “mundo”.

Utilizando un modo de hablar preciso, muy habitual en Machado, diríamos que “universo” es el “anverso del ser”. La “conversión a lo uno” que hay en todo lo plural. La versión y vocación a la unidad que sufren todos los seres plurales. Conversión de lo “diverso”.

En cambio, el cosmos o “mundo” sería el “reverso del ser”. La diversión a lo múltiple que sufre lo uno. Dicho sintéticamente, la “diversión” de lo “vario”³⁸⁸.

En Esthétique Originaria se distingue la *abstracción* que “se hace” en nosotros que es sabiduría y la *abstracción* que hacemos que es *conocimiento*³⁸⁹.

Es la diferenciación entre el *abstracto suspirado*, *inspirado*, *conspirado* de la Esthétique y el abstracto abstraído del aristotélico-tomismo. El primero que se obra en nosotros y no es mental, equivale al *universal cordial* o *cualitativo* “sin negaciones ni contrarios”, que propone Machado y podría denominarse abstracto lírico. Mientras que el segundo es el abstracto lógico, pretensión de captar el ser con la operación de la mente.

El *abstracto suspirado* es el corolario noético de la naturaleza onto-noética y sagrada del *uni-verso*, además de ser la solución radical al “problema de los universales”, como veremos, al “problema de la lírica”:

Que al fondo, la biografía del núcleo del uni-verso sea la fluvialidad y la heterogeneidad, no es distinto que decir que, al fondo, la biografía sea la sacralidad. El abstracto suspirado, inspirado, conspirado..., con sufijación -idad, además de ser un

³⁸⁸ RSR 258-9.

³⁸⁹ EO 115.

*mythos, es también hipostasía. Siendo la lyric-idad la solución radical del “problema de la lírica”, queda claro que el axioma de la biografía del ser se llama sacral-idad*³⁹⁰.

Tanto Aristóteles y la escolástica con su abstracción, como los nominalistas con su conceptualismo no logran superar la categorización. Ninguno de ellos llega al *abstracto suspirado* también llamado *apogoría*:

Así nos lo despierta la más rotunda Esthética:

*La polémica famosa de los nominalistas, basados en la certeza: la segura irrealidad de los u-ni-ver-sa-les, esconde, al fondo, un axioma de Esthética Originaria: es la omnipanrialidad de la uni-versal-idad. Los no-mi-na-lis-tas sufren el pecado de insolencia que son las ca-te-go-rí-as. Falta a los no-mi-na-lis-tas la integr-idad de la fe, que lleva a la apogoría: “esa segunda inocencia que da en no creer en nada” a causa de creer en todo. De ser cierta la tensión de cali-videncia esthética: creer más es creer menos. La clar-idad sin las co-sas incluye por exclusión a todas las co-sas cla-ras*³⁹¹.

La solución aquí para la tergiversación fi-lo-só-fi-ca, vuelve a ser la *orpheidad*, que de alguna manera latía aún en el Plátón más mítico. Y creemos dejar de paso más clara así, la ‘revisión’ órfica del platon-ismo que también es la Esthética Originaria, como se reconoce en su madurez:

Si fuera cierto como siempre he sospechado, que, en el fondo de Platón hay un tenue aliento órfico, en esta hipótesis honda, sus “divinas ideas” serían sólo idea esthética. La que nos tiene a nosotros, como toda apogoría. No la que te-ne-mos no-so-tros como las ca-te-go-rí-as.

Abarcado el pleno sentido que para la Esthética Originaria tiene *uni-verso* y teniendo en cuenta el incesante anhelo de uni-

³⁹⁰ O. XXXVII, 46.

³⁹¹ O. XXXVII, 84.

versalidad, en términos generales, y más concretamente en el hombre, estamos más preparados para comprender por qué la Esthética Originaria denomina a la ex-istencia “Universitarización” o, mejor: *uni-versitariza-r-se*. Y alcanzaremos mejor el sentido de lo que aquí se llama *pe-r-sonalidad*.

De acuerdo con la afirmación de Machado: “lo más hondo es lo más universal”³⁹² la Esthética Originaria toma como axioma fundante que “*tan sólo dentro del hombre es posible el universo*”. Se sitúa así, en el centro de la subjetividad, la trascendentalidad anhelada en la más pura tradición mística: “*de mi alma en el más profundo centro*”³⁹³. La universalidad, es, entonces, no una objetividad ajena y alterogénea fabricada por la inmanencia del sujeto, sino la misma fuente del ser y del saber colocada en el interior -no en el espacio, sino en naturaleza: anterior y simultáneo-, del sujeto inmanente de la ex-istencia:

*En estética originaria / - por la personalidad-, / siempre que se hable / de “sujeto trascendente / y trascendental”, / no se habla, ni se puede hablar, / de alguien fuera del sujeto inmanente, / sino del “más profundo centro” / del sujeto inmanente. / Su cenit de identidad. / Siempre heterogeneidad. / Nunca alterogeneidad*³⁹⁴. Que, por eso, es plataforma de despegue al universo, “*único portillo para penetrar el ser*” como dirá también Machado³⁹⁵.

¡Qué lejos queda también esto del desvarío de la pretensión de universal-ismo, cosmopolita e ilustrado! El *universo* es el *más profundo centro* y se llega a él por *comunidad no por co-mu-ni-ca-ción: Uni-verso es sintonía, antes que concertación. / Uni-verso es orbe estético*³⁹⁶. Por comunión cordial -universal cordial de Machado-, y no por el diálogo como siem-

³⁹² MACHADO A. o. c. 1470.

³⁹³ *Tan sólo dentro del hombre: / de su alma en el más profundo centro.* (MLE

34). Recogiendo palabras de Juan de la Cruz. Ver AF 74.

³⁹⁴ ALE. I, 51.

³⁹⁵ MACHADO, A. o. c. 2366. Ver RSR 94.

³⁹⁶ AF 151.

pre se ha pretendido, y últimamente por Habermas y los demás neoilustrados con su *acuerdo dialógico y acción comunicativa*.

La Esthética Originaria sospecha -revolucionariamente en los días de culto al *Internet* en que vivimos-, que la co-mu-ni-ca-ción es trauma del uni-verso, el mismo trauma que *el discurso y la dialéctica, / el diálogo y lo dialógico, / hacen en el uni-verso, / en la uni-versalidad / y en la unidad que subyace / a toda universidad*³⁹⁷.

Ése debería ser el sentido y *misión*, la verdadera *paideia*, de la uni-versidad, que debiera ser *gestoría nacional de identidad pe-r-sonal esthética / o aseo onto-noético*³⁹⁸.

Nada absurdo entonces, que en toda la vida docente de Pérez Gago, del “maestro Gago”, ya desde la Universidad Laboral “Onésimo Redondo” de Córdoba y ahora en la Universidad civil de Salamanca, el meticuloso método pedagógico, en correspondencia con su camino vital, haya sido siempre la *universitarización*. El *uni-versitariza-r-se*. La *etopeya*, como trabajo del curso, era ya adivinar, como vimos, el semblante, el camino, el destino, el uni-verso³⁹⁹.

Consecuente con su anhelo de *universidad central* de la que hemos hablado, frente a la institucional:

*Que “lo más profundo individual”, / como asegura Machado, / “sea lo más universal” / convalida los estudios hechos / en la universidad de la soledad central*⁴⁰⁰. *La universidad central radica en una aptitud, y, siendo el núcleo de todas, siempre será marginal a lo oficial del saber. Como todos los axiomas, la universidad central incluye, siempre, excluyendo, toda la universi-*

397 MLE 40.

398 Idem.

399 Ver lo que decimos en RERR 122-123.

400 EO 241.

dad de la ortodoxia oficial, que excluye siempre, incluyendo, su axioma de nutrición, siempre en ella marginal ⁴⁰¹.

Universidad de la que, por ser *universalidad*, hay que ser siempre discípulo:

“La universalidad exige permanecer / de discípulo durante toda la vida. / La universalidad es docilidad y / aprendizaje infinitos, es inmersión, / es bautismo. Es comunión con el / todo, con “la verdad”. La universalidad, / de carácter trascendente, es honesta / e inmanente, de raíz intransitiva. / Crece más mediante la comunión / que en la comunicación ⁴⁰².

Importante en este sentido se nos antoja la dedicatoria del libro *Esthética Originaria*:

“Para todos mis maestros, / mis “compañeros de clase” / - “alumnos”, oficialmente-, / Ellos me vienen guiando / en mis ‘fatales’ estudios / sobre nuestra identidad; / hechos durante toda la vida, / en la facultad autónoma / de la soledad central: / ley-madre del manantial / y también del “alma mater” ⁴⁰³.

Quizá por eso en su juventud nunca le llamó la atención entrar en la universidad oficial:

Me explico mejor ahora -leemos en una remembranza actual-, por qué no tuve intención de ser u-ni-ver-si-ta-rio. Algo

⁴⁰¹ RERR 144. Como se puede apreciar, en la *Esthética Originaria* hay toda una “paideia”: *el proceso de identidad* es un rito de iniciación a *ser persona*. En estos tiempos que vivimos parece no estar muy claro qué es la educación, por más que la pedagogía se empeñe en generar nuevos métodos y nuevos sistemas. Parece que la cultura personal, la “formación integral” de la persona, como dice la *LOGSE*, sea hoy, paradójicamente, más bien la mera acumulación de conocimientos, que la sabiduría del fondo de lo humano. Se habla de educación en valores y se arrinconan la “humanística”. Se sigue dando supremacía a la funcionalidad y la información sobre la esencialidad humana y la formación; a la erudición sobre la verdadera sabiduría. Todavía se educa para poder ser ingeniero, médico, abogado... sin importar demasiado que el educando pueda llegar a ser un delincuente. Y todo con el permiso, negligencia, incluso beneplácito de los verdaderos educadores, los padres.

⁴⁰² O 59.

⁴⁰³ EO 7.

que era i-do-la-tra-do en los años de formación dominicana. Seguía “defendiendo ya mi primera rebeldía, al entrar por vez primera, en la escuela de Gavilanes de Órbigo” 404.

Siguiendo con el *proceso*, consideramos necesario, en una aproximación a la biografía sinóptica, ya que nos servirá para comprender su semblante estético, mencionar, aunque de momento sin entrar en ello, la semblanza de *integr-idad* que Pérez Gago nos proponía como propia en sus clases. Así lo reflejaba:

En cuanto al método: “Escéptico apasionado”. En cuanto al objetivo: “Órfico: sentirse ser, en-cantado”.

Ése era ya, el ideal órfico:

Todo órfico verdadero ha de ser / “escéptico apasionado”: escéptico / de las ideas, las formas y las figuras. / Es decir la” idolatría”. / Y apasionado por la luz y por la vida. / Es decir, contemplación, revelación, visión, / que tienen su fuente de percepción / en la luz no en el objeto 405.

Integr-idad que, según su más reciente parecer y como tendremos oportunidad de seguir mostrando en más ocasiones, ha seguido manteniendo:

En el “escéptico apasionado” de mi integr-idad primera -universitariza-r-se-, ya estaba toda la Esthética, arte del filo-sofar, uni-vers-idad central. “escéptico apasionado” es integrado en la luz: es encelado en la luz. Es incendiado en la luz. Es bautizado en la luz, en quien viven in-cluidas, ex-cluyéndose, las formas, las fi-gu-ri-tas y los con-cep-tos men-ta-les, de los que en la iniciación, el iniciado es escéptico 406.

404 O. XXXIV, 120.

405 O 22.

406 O. XXXV, 71.

Al *uni-versitariza-r-se* también se le llama *proceso de integridad e identidad pe-r-sonal esthética*. Culmen y trance primordial de la iniciación vivencial esthética.

Aunque creemos que el sentido que la Esthética Originaria da al *proceso* ya ha quedado bien claro cuando hablamos de la naturaleza fluvial y cambiante de la *rialidad*, lo mismo que la *integr-idad*, hay que matizar que, con *integr-idad*, se cualifica más lo que en principio fue llamado *identidad*, como vimos, debido a las limitaciones del racional *principio de identidad*, también llamado de individuación que, aplicado al hombre, hace que la categoría de “individuo” solape su auténtica naturaleza de *pe-r-sona*. Esta evolución *idiomática* se verá mejor, si nos acercamos al esthético sentido que cobra la *pe-r-sona*.

Lo primero es avisar que *pe-r-sona* no es lo mismo que individualidad. Persona e individuo son rivales y en heterogeneidad: la *pe-r-sona* es anterior, interior, simultánea y contemporánea de la ex-istencia individual. La individualidad tomada como *identidad*, excluye, incluyendo, a la *pe-r-sona*. Mientras que la *pe-r-sona* como *integr-idad* incluye, excluyendo, al individuo.

La individualidad es diferido onto-noético de la *pe-r-sonalidad*, y como ex-istencia foránea y apariencial, está vinculada más al hacer y al tener, a la funcionalidad que a la *rialidad* del ser:

Si la personalidad / implica subordinar y ordenar lo que se hace a lo que se es / o todo lo que tenemos a lo único que somos, / la personalidad entonces, o servicio del espíritu, / formaría día-da-rivalidad con la funcionalidad, / o servicio de la especie, / en la cual subordinamos lo que somos a lo que hacemos / y nuestro ser al tener ⁴⁰⁷.

Porque las claves de la persona / no están en la individualidad, / sino en la personalidad. / Pero personalidad es comunión

en lo absoluto. / Por ahora “tenemos” ser, pero llegará el “gran día” / en que “seremos el ser ⁴⁰⁸.

Por este motivo, repetimos, Pérez Gago, en sus últimos escritos, ya no habla sólo de identidad, ya que se corre el riesgo, por cercanía temática, de caer en el error del principio de identidad y creer que la persona, la identidad personal es el desarrollo del individuo, como producto del principio de individuación, que es la inercia de toda ex-istencia.

Esto es corolario de la precisión -‘revisión’- onto-noética que exhorta a no confundir la identidad personal, con el principio de identidad lógica:

El abismo que separa / el principio de identidad pe-r-sonal esthética / del principio de identidad intencional lógica / es el abismo que separa a deponencia y ponencia, / a intuición de la intención... / El principio de integridad -identidad pe-r-sonal / es rival y hace estallar / al principio de identidad, / como cristalización de individuación / y concretos ⁴⁰⁹.

Para evitar tal confusión, añade la Esthética Originaria ahora: proceso de *integr-idad* ⁴¹⁰.

El “proceso de ident-idad e integr-idad pe-r-sonal”, por tanto, no es el desarrollo del individuo y sus avatares circunstanciales ⁴¹¹, aunque aquel sea fundante y contemporáneo en naturaleza de éste. Es proceso infinito: *El proceso per-sonal / dura durante toda la vida: / la presente y la futura, / en que “llegamos a ser”* ⁴¹².

⁴⁰⁸ SC 123.

⁴⁰⁹ AF 111. Más adelante veremos la importancia de la *deponencia*.

⁴¹⁰ Por ello, en los textos anteriores a esta revisión y que transcribimos más abajo donde menciona la identidad, habría que añadir *integridad*. Ya vimos más arriba como se hacía explícitamente, en la Esthética más fresca, esta precisión.

⁴¹¹ La idea orteguiana del “yo” más la suma de las circunstancias es periférica según Pérez Gago. Lo mismo que el “estar en el mundo” heideggeriano: el “dasein” es un diferido del “ser en el universo” o personalidad. El *universo* mismo.

⁴¹² EO 287.

Frente al apotegma délfico “conócete a ti mismo”, la Esthética Originaria propone el pindárico “sé el que eres”⁴¹³. El *proceso personal* implica una ética exigente de crecimiento frutal que Gago acuña como “llegar a ser lo que se es sin dejar de ser”⁴¹⁴.

Nuestra ex-istencia, como individualidad, es *proceso*, vocacional *retroprogreso* al origen, no progreso cronológico, hacia la personalidad, universo que en el fondo somos, mejor “el universo que nos es”. El *universo persona*.

El ser como rialidad, como incesante fluvilidad, es *pe-rsonal* es *pe-r-sonalidad*. Biografía del *ser vario*:

Tan sólo en lo personal / hay “música que no cesa”. / Es la biografía incesante del ser vario. / El resto de las parcelas, / que es deterioro del ser, / biografía del ser diverso, / siempre es música cesante. / La música intermitente que vive de consumirse. / Se consume al consumirse. / Es la “música caduca” / diferente en Fr. Luis, de la “música primera”. / En lo incesante que crece en lo personal, / se da una revelación del destino de los hombres: / un profundo “señorío”⁴¹⁵. Porque la “persona” es resonancia incesante de la armonía primordial⁴¹⁶.

Ésa es su transparente y estética etimología PE-R-SONARE: ‘*incesante sonar*’. Lo incesante como naturaleza y biografía del ser vario. Latido y pulso del ser. Queda simbolizado en la trepidación linguoalveolar de la ‘r’. Zumbido y vibración del ser *pe-r-sonal*. En Esthética Originaria *la persona es resonancia de la armonía originaria y eterna, / antes del espacio y tiempo, en cuanto naturaleza, / y como síntoma inequívoco de la biografía*

⁴¹³ RERR 216.

⁴¹⁴ SO 113, 126. O 52. Por ejemplo.

⁴¹⁵ DO 127. El proceso incesante es aplicable también a la biografía de la cultura y de la historia: *La estética originaria / concibe el ser de la vida / y la biografía del ser / como fluvial y sinusoidal. / Con ello queda explicada la identidad misteriosa / de la vida / y la alternancia, barcarola, / undívago de la vida / en su aspecto ex-istencial: / oleajes de estilos, épocas, modos, / periodos, generaciones etc.* (ALE I, 32).

⁴¹⁶ ALE I, 34.

del ser / o biografía de lo vario, / de la variedad del ser. Eso confirmaría el coeficiente que ejerce toda personalidad / en el hecho de quedar en la memoria de los hombres / el nombre de cada personalidad ⁴¹⁷.

Resonancia de la música primera, armonía de los órficos, que sigue incesantemente sonando en silencio. Música incesante de la Lyra de Orpheo.

El *proceso* como tal resonancia, distante de ser el conjunto lineal de nuestros su-ce-sos y circunstancias en el tiempo, puede identificarse por su condición *incesante*, con nuestro destino:

Tanto el destino final, / como los sorprendentes resultados / de tal destino en la vida, / pudieran obedecer a la abismal sintonía / de la persona y la personalidad. / Según ella, nuestra vida en la existencia / sólo sería resonancia / de esa armonía primordial, originaria e hipostasiada, / manantial onto-noético / de la per-sona y la personalidad ⁴¹⁸.

La *pe-r-sonalidad* es *ser vario* de naturaleza incesante como el destino, mientras que la individualidad es *ser di-ver-so* de corte di-gi-tal como la historia de nuestros su-ce-sos: *todos somos incesantes, en cuanto somos pe-r-sonas* <PE-R-SONARE, y *digitales por la in-di-vi-dua-li-dad. La coexistencia en nosotros de pe-r-sona* < PE-R-SONARE *e in-di-vi-duo es el origen y causa de nuestras dramacidades* ⁴¹⁹.

De aquí la tensión y la tragedia, porque no debemos olvidar la heterogeneidad y contemporaneidad de *pe-r-sona* e *in-di-vi-duo*:

Nuestro ser / de “criaturas” / es, de manera incesante, / “engendrado en virginidad azul / y dado a luz en pureza”. / Es

⁴¹⁷ DO 154.

⁴¹⁸ DO 176.

⁴¹⁹ O. XXXIII, 136.

consolador y trágico / que nuestro ser personal / de criaturas / sea contemporáneo siempre / de nuestro ser in-di-vi-dual / de “cre-a-tu-ras” 420.

Tragedia sólo contraria, mirada desde el límite, es decir, desde la propia existencia, porque vista desde la luz del destino -luz sinóptica, como incidiremos-, es sintonía optimizadora:

El destino sería la sintonía / del ser-personalidad. / La tragedia, acción dramática, / es solamente un proceso de identidad personal 421.

Esta sintonía, esta solución e *integr-idad*, sólo es posible porque, “en *rialidad*”, sólo hay una *pe-r-sonalidad* que es el *origen*. La transcendencia hipostasiada. Universitariza-r-se es hipostasiarse:

Hipostasiarse / no es más que recuperar el ser / su genuina identidad: / llegar a ser, ser persona. / Hipostasiarse / no es más que liricitarse, bautizarse, / renovarse y, al fin, identificarse. / Personalidad es la biografía del ser. / A eso se alude, en el fondo, / cuando antes hemos escrito que “tan sólo dentro del hombre / es posible el universo”. / Cuando la estética originaria manda universitarizarse, / pretende ascender el ser / hasta personalizarse 422.

Universitariza-r-se es integrarse, recuperar la diversidad en su origen. La sintonía es comunión:

La garantía de lo eterno / radica en identificar a los seres con el ser. / Hacernos a todos hermanos entitativos. / La unidad y la unanimidad, / anterior a lo plural y a lo “diverso”, / es la verdad de lo “vario” 423.

Esta intuición de San Juan: / “ Si vivimos en la luz como Dios / vive en la luz, vivimos unos con otros” / es el axioma y supre-

420 ALE I, 30.

421 EO 119.

422 EO 116.

423 SO 103.

ma aspiración / de los órficos. / La comunión en lo santo realiza / la máxima aspiración de la solidaridad / humana. A la comunión de lo santo / siempre ha de acceder el hombre / por los fondos de sí mismo 424.

Lo órfico y lo verdaderamente cristiano encuentran así su consurgencia en Esthética Originaria:

La actitud órfico-pitagórica, / “sed de ser, visto”, / no es diferente en raíz, / del personalismo cristiano, / que toma como carta de origen y ajuste / de la persona, / la personalidad, no la individualidad. / El idealismo se lava / de toda proclividad subjetivista / radicando, tanto el ser como el conocer, / en la actualidad noética e hipostasiada / de la persona primera. / Personalidad total 425.

Nuevamente topamos, de este modo, con la plazuela central de Esthética Originaria donde van a dar todas sus bocacalles: el originario sagrado. *Pe-r-sonalidad* es el origen sagrado. Lo previo. Señor < SENIOR. El *proceso de integr-idad pe-r-sonal* es consagración:

Partiendo de que, en raíz, / solamente lo sagrado es, en verdad, originario, / la suprema aspiración de la estética / sería la consagración. / Tanto como “consagrarse”. / Perfecta realización del consuelo del Quijote: / “Quitaránme la aventura, / el aventurarme, no”. / Porque la “consagración” / es la mayor “aventura”. / No hay otra carta de origen, / de identidad y de ajuste / más profunda y más auténtica / que lo sagrado-señor < SENIOR. / La “consagración” es un proceso incesante / de identidad personal / que fundamenta, a la vez, / el único señorío 426.

424 O 96. La cita de S. Juan es Epístola I, 1,7.

425 SC 19. En la madurez estética sería “*aptitud órfica*”. Sobre lo pitagórico, por sus limitaciones ya vistas, con respecto a los órficos.

426 EO 64.

Decir que el ser, en el fondo, / sólo es personalidad, / no es distinto de decir / que lo real tiene su fuente / en la espiritualidad. / Espíritu es Fontanales 427.

Parece, ciertamente, la Esthética Originaria, una solución a la perenne demanda de la filosofía -y todo arte y toda cultura y toda religión-, del ser:

La demanda por el ser, / que ha hecho la filosofía es demanda radical. / Demanda de identidad trágica, total, de pascua. / De catarsis y purificación universal y del hombre. / Identidad personal. / Con la búsqueda del ser se inicia la "precisión" / y corte de todo lo que "tenemos". / Con la "navaja" afilada de que no podemos "ser" jamás / nada de lo que "tenemos". / 'Filo' rasante y catártico / de toda "filo"-sofía, / en el sentido más puro. / Entrar en la identidad de nuestro ser / es ascender al origen de toda "limitación" y toda pluralidad. / Es ascender a su "orilla". Su alfaguara original. / La demanda por el ser / es, a la vez, filosófica, estética, sapiencial, / mística, pascua, sagrada... / Es demanda originaria. / De estética radical. / Recuperar nuestro ser es virginidad integral. / Inocencia onto-noética. / Identidad primordial. / La identidad en el ser es plenitud de bautismo / y plenitud de pascua. / Los seres son los límites del ser, mientras que el ser, / a la inversa, es la orilla de los seres 428.

Podemos entonces concluir este apartado diciendo que "universitarizarse" como método, es aspiración, sed, espera, nostalgia, encuentro..., de esa integridad que, en su raíz, es nuestro **ARQUETIPO**. Es el anhelo de la revelación de nuestro sentido, nuestro astro y destino. Aspecto que veremos armonizar todo el conjunto de su obra y de los textos aquí publicados.

Veamos ahora, como último aspecto de esta axiomática, intentando ya aligerar el peso de tanta palabra, la 'revisión' noética que también es la Esthética Originaria.

427 EO 117.

428 EO 176.

La Esthética Originaria como 'revisión' de la razón

Hasta aquí, aunque hemos entrevisto la solución, sólo se ha planteado la tensión, el problema y su correspondiente anhelo de solución. Abordamos brevemente la solución esthética como bisectriz, mónada, complementario clave, de esa tensión onto-noética.

Como se puede ver en lo dicho hasta ahora, no podemos separar del ámbito óntico del ser: la díada realidad-realidad, el ámbito noético. La Esthética Originaria supone desde su inicio una 'revisión' de los modos de conocer y de saber. Lo *onto-noético* comprende no sólo el ser sino también el saber.

La Esthética Originaria es, pues, en cierto modo, una *Theoría* de la conciencia -remedando la tradicional "epistemología" o "teoría del conocimiento" como materia filosófica-, una particular *theoría* de la "conciencia" donde el tribunal no va a ser ya el asumido por la tradición occidental, es decir, la razón en todas sus variopintas acepciones, ni donde la "conciencia" debe ser entendida como conciencia inmanente e intencional hacia un objeto, sino como *conciencia integral*.

No es el sitio de entrar aquí de lleno en esto ya que se necesitarían engorrosas aclaraciones específicas de la disciplina filosófica. Tan sólo decir que la Esthética Originaria considera que hay una luz más fiel que la limitada razón que nos desvela el ser, y sólo desde esa luz es posible la 'revisión' de los demás modos, ya que dicha luz es previa en naturaleza, y además incluye, excluyendo, los demás niveles de conocimiento que se encuentran, por ello, limitados. Esa luz podríamos englobarla bajo el nombre de *intuición* -conocimiento por *con-naturalidad*-, es decir, *sabiduría*. *Fe*, en una palabra.

La Esthética Originaria, como nos dice la doctora Terán Sierra: *Presenta la intuición como la capacidad para resolver todos los problemas noéticos de la razón. Aquella nos sitúa en un plano de luminosidad que traspasa las coordenadas espacio-tem-*

porales. Desde esta visión estética, la capacidad intuitiva contemplativa, y el sentimiento genuino, juegan un papel fundamental, evitando la sistematización para optar por la poematización. Una intuición pura sin objeto, con carácter axiomático en el proceso noético. Se trata de revisar los poderes racionales de la sistematización filosófica mediante la intuición, hasta la posibilidad de acceder a un saber de connaturalidad⁴²⁹.

Revisión que la Esthética Originaria nos ejemplifica en la naturaleza, como si esa revisión fuera la dinámica misma del ser, la heterogeneidad onto-noética entre fe y razón:

La fluvialidad del ser / -esa unidad y certeza que lleva el río- / es un continuo romper con el paisaje, / incluso con el paisaje que tiene más entrañable, / con el reflejado en él, que pertenece a su ser. / Pudiera ejemplificarse con esta dualidad viva / la relación que mantienen la fe viva y la razón. / La fe ha de romper de continuo con el paisaje / de las configuraciones de razón⁴³⁰.

Y éste es el verdadero meollo y cogüelmo estético, el tema de todo tiempo: que todo tejemaneje de la razón tiene su fuente en la intuición. Que todo bordado y encajes de la razón, por hermosos que éstos sean, están sustentados en el bastidor de la fe. O, en palabras oraculares de Machado, que toda razón ha sido esculpida en la fe⁴³¹.

Sujeto transcendental y sujeto inmanente

Múltiples serían los límites con los que la Esthética Originaria pone en entredicho el tradicional prestigio de la razón. Sin poder aquí ser exhaustivos, debemos decir al menos, que el

⁴²⁹ TERÁN SIERRA, I. "La crianza en la conciencia poética. La feminidad del ser." En RERR 63-64.

⁴³⁰ SO 134.

⁴³¹ El Dios de la distancia y de la ausencia..., el Señor que hizo la Nada ... ha esculpido en la fe nuestra razón. MACHADO, A. o. c. 716.

equivoco más palmario del quehacer de la razón, ha sido siempre la continua obstinación del ser como ex-istente por asumir el papel de sujeto de conocimiento, sujeto inmanente y con luz propia para acceder al *originario ser* por sus medios cognoscitivos, preferentemente, como ya dijimos, en su estado intencional y de vigilia ⁴³². De este modo se produce el cisma inevitable entre sujeto y objeto. Con su pretensión de objetivar el ser, la razón lo exilia artificiosamente en una infranqueable alterogeneidad ⁴³³.

La solución para la Esthética Originaria es devolver al ser su verdadera naturaleza de sujeto transcendental del saber, es decir en palabras de Machado *autoconciencia integral* o *el ojo en superlativo que al verse se ve y se es*.

Los niveles de intuición. Los niveles de luz

Siguiendo con la recurrente y tradicional metafísica de la luz y retomando, cómo no, sospechas machadianas, la Esthética Originaria nos proporciona una de sus más iluminadoras propuestas para su revisión epistémica:

Machado, a lo largo de su poética vida, había barruntado una impresionante luz. Si nuestros ojos son ciegos sin la luz, parece decirse Machado, y la luz como tal es ciega, para el milagro de la verdadera visión se hace necesaria una luz que vea.

Esta insólita como desapercibida revelación va a ser seriamente retomada por la Esthética Originaria. Le nacen de esta

⁴³² Y entendemos “vigilia” como contraposición al sueño porque así se ha simbolizado el conocimiento racional, aunque habría que matizar que “vigilia” <VIGILARE ‘velar’, también puede tener un sentido contemplativo.

⁴³³ Ya hemos hablado sobradamente también de la clave de bóveda, además de su cáncer, del proceder racional: el principio excluyente de identidad y de no contradicción que imposibilita la *heterogeneidad*.

manera a nuestra estética lo que se ha venido llamando grados de intuición, o también niveles de luz⁴³⁴.

Podríamos decir, según estos grados, que la intuición es el axioma noético de la razón⁴³⁵. Ya que la intuición es comunión en la luz de los axiomas⁴³⁶. Aplicando lo ya visto de manera “óntica” en el desarrollo lineal que estamos realizando, hay que decir que la intuición plena, lo que se llama el sexto grado de luz, *integra*, es decir, incluye, excluyendo, todos los demás niveles cognoscitivos. Y a su vez, *todos los grados de luz, / menos el sexto grado, / aspiran al sexto grado: / la luz que, al verse, se es*⁴³⁷.

En el nivel noético también se da, porque es inseparable de lo *ontonoético*, lo que vimos en el nivel “óntico”. Todas las luces ciegas tienen *procedencia invisible* en la *luz que ve*, “invisible”, no porque no la veamos, sino porque nos ve, y asimismo, hay una *incoercible vocación* de todas las luces y niveles inferiores noéticos *hacia la fuente insondable de la invisibilidad*, es decir, hacia su origen, repetimos, el último grado de luz y de intuición.

Luz que ve que Estética Originaria llama *punto de luz*. Por rivalidad a los *puntos de vista* que son fabricaciones nuestras, el *punto de luz nos ve*. *En el cenit uni-verso, / el punto de luz que ve / y al verse se ve y se es; / al verse, nos ve y nos es*⁴³⁸. Como el “ojo en superlativo” de Antonio Machado.

El punto de luz, / que es vértice de cuantos puntos de vista pudieran originarse, es integrador y por tanto incluye, excluyendo, todos los virtuales puntos de vista⁴³⁹.

⁴³⁴ Véase cuadro sinóptico adjunto. Está de más decir que la intuición originaria poco tiene que ver con la tradicionalmente asumida como sensitiva o sensible, ya que ésta es *luz que ve lo que no ilumina* porque es ceguera del sujeto inmanente.

⁴³⁵ O 81.

⁴³⁶ SC 54.

⁴³⁷ AF 403.

⁴³⁸ ALE I, 55.

⁴³⁹ ALE III, 102.

Podría nocionarse, entonces, el punto de luz / como axioma sinérgico de toda emoción humana / en el manantial profundo / que brota lo originario. / Fuente de lo ontoñoético ⁴⁴⁰.

El manantial del “autor”, el manantial sinóptico de toda biografía, y, en este caso, el pozo del corral de los Marino:

Nunca pude imaginar que la casa de los Marino, -nos dice Pérez Gago desde el recuerdo iluminador-, / con su huerto y su corral y manantial dentro de él, / pudiera simbolizar lo nuclear de mi vida. / Mi vocación de autor vivo, / y mi respiro de estética originaria, / con su ideograma de O, / que, a la vez que es un mandala y un pabellón con luz dentro, / un pabellón auditivo, con punto de luz adentro. / Un ojo en superlativo. / Es, además, el corral de casa de los Marino, / con manantial en el centro ⁴⁴¹.

Cumplíéndose así, el método integrador de la Esthética Originaria a la escucha de la luz:

El método cenital / y el método vertical / de Esthética Originaria, / trasverberando todos los grados de luz, / -los cinco grados de luz, / integrados en el sexto-, / es el método cabal / de la escucha de la luz ⁴⁴².

Hay que decir que la Esthética Originaria supera la tradicional metáfora de la visión por la más amplia y omniperspectiva-sinestesia-simbolizadora de la *escucha*. “Metáfora” que sufre también la diferenciación de las composturas del sujeto inmanencia-transcendencia que llamará acecho-escucha, como vemos en lo que sigue.

Esta incursión en el ámbito de la escucha ya la había aventurado Pérez Gago en sus barruntes como lingüista como refleja en su tesis:

⁴⁴⁰ MLE 281.

⁴⁴¹ ALE I, 129. Esta O tiene en el original un punto rojo en el centro.

⁴⁴² MLE 247.

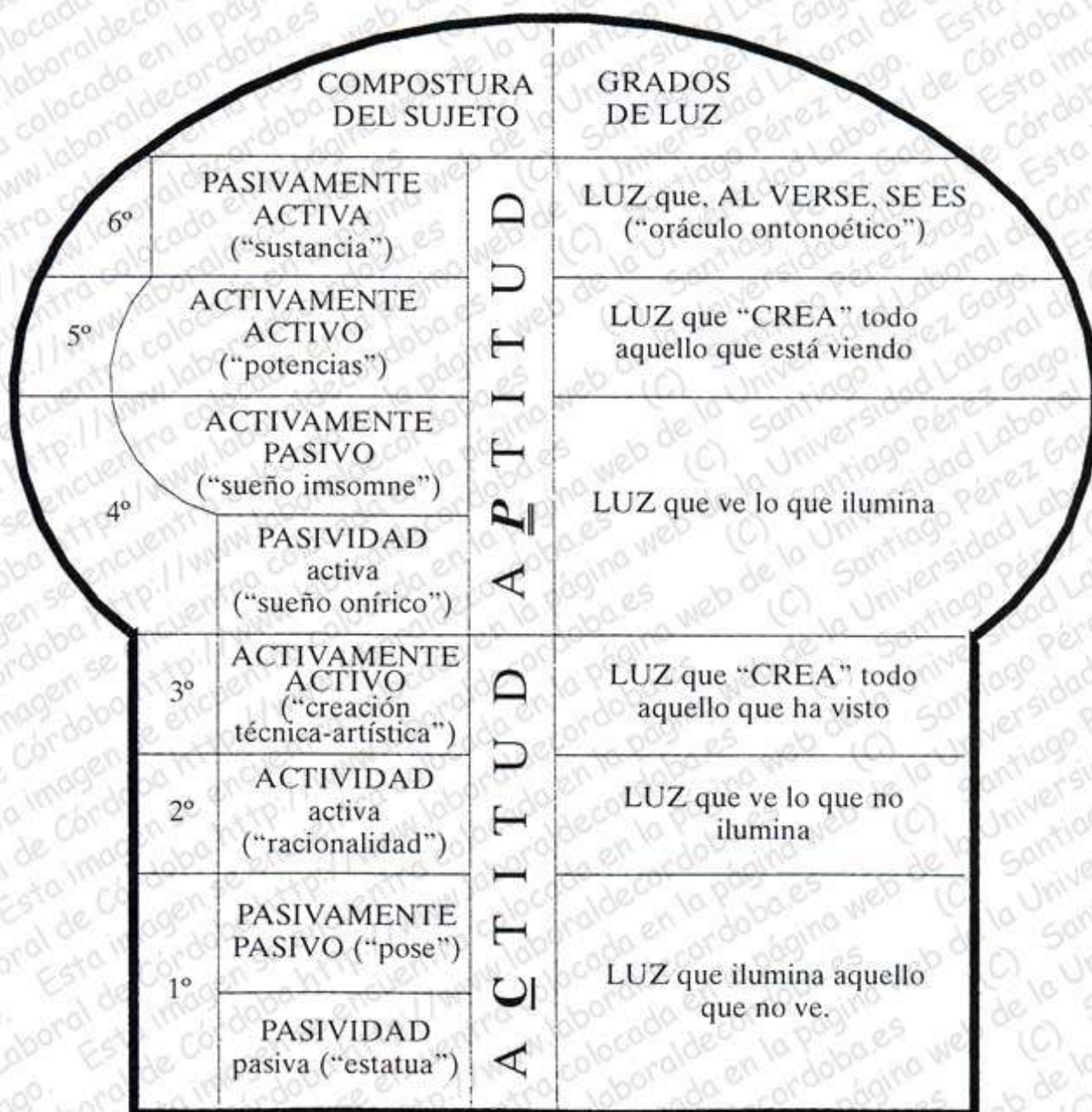
En los dominios semánticos, que más pueden atañernos, una dialéctica opuesta entreteje el dinamismo y eficacia del lenguaje: de una parte, tenemos la relación que establece, aquél que escucha, entre los signos concretos y el ámbito indefinido de las “significaciones”. Él tiene que adivinar campos del “significado” a partir de las señales que percibe. Vincula el “significante” con aquel “significado” que tiene que adivinar. La relación que establece el que escucha marcha en esta dirección: de signo a significado. Como dicen los lingüistas, la dirección del que oye es siempre “semasiológica”, cara a los significados. Esta dirección sería siempre simbolizadora.

En una actitud contraria, el que habla ha de mostrar su eficacia en la relación que ponga entre el ámbito impreciso de las “significaciones” y los signos muy concretos que las dibujan y digan. Va del significado al nombre. La orientación del que habla es siempre “onomasiológica”. Su dialéctica sería de la significación ⁴⁴³.

Sin poder detenernos en tan reveladora y radical propuesta, no cabe duda que aquí se encontraba ya en germen en el temprano descubrimiento de la rivalidad entre *símbolo* y *signo* -no olvidemos el subtítulo de sus cuadernos-, el llamado *problema de la lírica*: “no podemos pronunciar aquello que nos pronuncia”. Al pronunciar, estamos *al acecho* (significación); al escuchar somos pronunciados; pronunciados, somos; escuchados, somos. Es la luz *quien* nos pronuncia. Es la luz *quien* nos escucha (simbolización).

APTITUD "a la escucha"	-6: LUZ que, AL VERSE SE ES ("oráculo ontoñoético");	<div> <div>Cali-videncia</div> <div>Cali-vivencia</div> </div>
con	-5: LUZ que "CRIA" lo que está viendo;	
"deponencia ontoñoetica"	-4: LUZ que ve lo que ilumina;	
ACTITUD "al acecho"	-3: LUZ que, "CREA" todo aquello que ella ha visto;	<div> <div>Cla-ri-vi-den-cia</div> <div>Cla-ri-vi-ven-cia</div> </div>
con	-2: LUZ que ve lo que no ilumina;	
"ponencia dianoética"	-1: LUZ que ilumina aquello que ella no ve.	

Los grados de intuición en correspondencia con los grados de luz quedan vinculados gráficamente del siguiente modo.



Las composturas del sujeto entre *acecho* y *escucha*

Correspondiendo a los grados de luz se constituyen las distintas composturas del sujeto, dependiendo del grado de inmanencia o trascendencia de éste.

Básicamente nos encontramos dos disposiciones: una *aptitud a la escucha* donde el sujeto es transcendente (correspondiente a los tres últimos grados de luz y las cuatro últimas composturas del sujeto)⁴⁴⁴ frente a una *actitud al acecho* donde el sujeto pretende ser inmanente (correspondiente a los tres primeros niveles de luz y las cuatro primeras composturas del sujeto):

*En la intuición el sujeto es transcendente. No en al-te-ro-ge-nei-dad. Sí en heterogeneidad. Integr-idad en la luz. Transcendente “en el más profundo centro” del su-je-to in-ma-nen-te: de los seis grados de luz, tan sólo los tres finales -4°, 5° y 6°-, son propiamente intuitivos. Su aptitud, compostura del sujeto, es solamente posible a partir del sujeto transcendente del punto de luz que ve. Los tres grados iniciales -1°, 2° y 3°-, son intuición tan sólo de modo análogo: en cuanto grados de luz, incluidos, excluyéndose en los grados superiores de integr-idad en la luz. En los tres primeros grados -con sujeto y con objeto-, hay ya des-in-te-gra-ción. Como en la fi-lo-so-fí-a*⁴⁴⁵.

Hay una rivalidad entre la *aptitud a la escucha* como intuición y la *actitud al acecho* como intención: Entre intuición y razón, / en el fondo, lo que media es la aptitud o actitud, / deponencia o “imponencia”, la quietud o el dinamismo⁴⁴⁶.

⁴⁴⁴ Véase cuadro sinóptico. “Primero” y “último” hay que entenderlo aquí de menos a más intensidad de visión.

⁴⁴⁵ O. XXXI. 39. Aquí, por evolución idiomática, debería decir *integr-idad “de” la luz*. Genitivo deponente, ya que es la luz, como sujeto transcendental, la que nos integra.

⁴⁴⁶ EO 329.

Esto es primordial, porque, como ya vimos, el propio “autor” en su plenitud, pone, en esta rivalidad, el origen de la propia Esthétique Originaria:

En el fondo de mi alergia, tan temprana -Palencia, 1951- / a la intelectualidad, la “doctrina” “aristotélico-tomista”, / ya obra-ba la sed de Orpheo: sed de ser, visto, / que es como “ser, a la escucha”, / rival de lo intelectual, que es como “estar al acecho”. / La estética originaria / nace aquí precisamente: / en esta rivalidad de “la escucha” y “el acecho”⁴⁴⁷.

Y, según parece, la “escucha” ya sembraba las primeras impresiones de su infancia. La “escucha” es, sin duda, biografía de Esthétique Originaria:

Esta atención a la escucha / es lo que quería decirse en Gavi-lanes, entre los chavales, / cuando, en tono de advertencia, se decían unos a otros: / “ojo y pestaña, que la vista engaña”. / Me da como escalofrío el comprobar en Salamanca, / ahora mismo (10, diciembre, 1990) que aquel aviso de / “¡¡¡Ojo!!!” / era ya este “ojo estético” / y era “ojo en superlativo”. / La contemplación / no empieza hasta no ponerse el alma / a la escucha de la luz. ... Mi madre solía decir que / “el mundo se gobierna por lo que se ve”. / A la estética originaria / le sería grato añadir: “y el universo / por lo que se escucha”⁴⁴⁸.

Frente a la actitud al acecho, en la aptitud a la escucha se da la verdadera *intuición a la escucha de la luz*, ya que el sujeto es transcendente, es la luz quien nos escucha, el “de” en “escucha de la luz” es genitivo deponente. La visión ha sido superada por la escucha, como nos desvela su etimología: *esthétique* < αἰσθανομαί < αἰω > AUDIO ‘escuchar’. Clave a la que nos acercamos más en lo que sigue.

⁴⁴⁷ ALE 37.

⁴⁴⁸ ALE I, 43 y 46. Cuando en esta introducción, entremos en el contenido de *Los Marino*, veremos mejor cómo desde su infancia, la biografía gaguiana es la de un ser *esthétique*. Un ser *a la escucha*. *A la escucha de la luz*.

La cultura universal -nos afirma tajantemente la Esthética Originaria-, *obedece a este modelo de escucha* ('estética' < αἴσθησις < αἰσ- < αἰω), *de crecimiento, de mérito de bautismo* 449.

Para penetrar mejor en las composturas del sujeto, emplazamos al lector al apartado que abordamos más adelante sobre la ética de los Marino, que puede servir de ejemplificación más vivencial a lo que aquí tiene tinte más genérico.

La deponencia ontoñoética

Llegamos aquí al quicio y método por el cual es posible recuperar el matrimonio originario entre el ser y el saber, la heterogeneidad ontoñoética, el androgino primero. El auténtico *rito de iniciación* a la luz 450. Se trata de la compostura del sujeto inmanente para llegar a ser el sujeto transcendente. Es la *aptitud pasivamente activa del sujeto para dejarse ser en el Ser. El estheta renuncia a la intencionalidad racional, por entrar en el pléroma de receptividad y silencio mediante el cual todas las cosas se hacen en nosotros incesantemente* 451.

La *deponencia ontoñoética* es el tránsito de la *actitud de acecho* a la *aptitud de escucha* 452.

Ya vimos, y ahora se alcanzará mejor su sentido, la aptitud deponente en la revelación del "autor". La verdadera "autoría" es deponente, porque la fundamental deponencia es *a la escucha y a la escucha de la luz*, cuando es la luz la que escucha. *Escucha*, de honda tradición órfica, cuando la aptitud sapiencial, antes de la actitud inquisidora de la fi-lo-so-fí-a posterior, era el silencio, la escucha de la armonía originaria 453.

449 EO 339.

450 El subtítulo del libro *Deponencia Ontonoética*, libro al que remitimos, es, precisamente, *un rito de iniciación*.

451 Como leemos en el inicial vocabulario, *Inicial nuclearidad*, de Esthética Originaria, en prensa.

452 ALE I 37.

453 EO 406.

El barrunte de deponencia, aunque no el término, es germinal en la vida de Pérez Gago. La sospecha en toda su trayectoria de una transcendencia absoluta, conlleva el sentido de la deponencia. Una inherente fe en que no somos, sino que nos son, en que no sabemos, sino que nos saben. Es la biografía íntima de este “autor” en el que ha germinado -¡por deponencia!-, la Esthétique Originaria.

Deponencia que ya parecía haberla intuitido en su infancia:

Entiendo mejor ahora lo que oí cuando era niño: / “Jamás es más alto el hombre que de rodillas”. / La “firma” y el “firmamento” siguen obrando rivales. / Nunca seremos tan “firmes”, como cuando “nos afirman”. / Y, como cuando “nos dicen”, nunca seremos “dichosos” 454.

Una nativa disposición escéptica hacia nuestras facultades cognoscitivas por encelamiento, apasionamiento <παθος en el inmenso y destellante mar de la luz:

En el ejemplo que escuché en la catequesis / de Gavilanes de Órbigo -por el año 1938-1939-, / el niño que, en la arena de la playa, / jugaba a meter el mar / en el hoyo que había hecho, / ya latía de algún modo, / la deponencia ontoñoética, / porque, en el contexto de san Agustín, / que creo que es el que lo cuenta, / este “hoyo” somos nosotros, / el de nuestra inteligencia 455.

Aunque su sentido acompaña siempre a nuestro autor, también tendría su etiología el atisbo de la misma noción “deponencia”. A pesar de no haber investigado su total trayectoria en los cuadernos, creemos encontrar el arranque en su amado lenguaje, concretamente en los verbos deponentes, los verbos latinos con significación activa y conjugados por la voz pasiva.

Ya hemos hablado del genitivo deponente en *a la escucha de la luz* donde el término regido, el objeto directo *la luz*, por

454 EO 362.

455 ALE I, 45.

deponencia, pasa a ser el término regente, el sujeto, por ello transcendental. En el genitivo deponente *lo poseído pasa a ser el poseedor* ⁴⁵⁶.

Muy en relación con esto está la voz media griega:

Ya en la voz media de αισθανομαι / de donde procede estética, / está en raíz sugerida la deponencia ontoñoética. / La voz media es intermedia entre la activa y pasiva. / ¿Podría ser la “pasivamente activa, / camino de la activada pasividad, activa y activadora”, / que es la “quietud” en estética, / y la actividad esforzada, / propia de la “contemplación”? ⁴⁵⁷

Así como en la pasiva refleja en contraposición con el reflexivo:

El reflexivo no supera la imponentia. / La imponentia diañoética. / Sólo el pasivo reflejo, / la voz pasiva refleja, / alcanza la deponencia. Lo reflexivo sigue siendo actitud activamente activa, / mientras que lo pasivo reflejo / siempre es / una aptitud / activamente pasiva / y pasivamente activa ⁴⁵⁸.

En el lenguaje encontramos expresadas la posibilidad de acciones, no que hacemos nosotros, sino que se hacen en nosotros. Peinarse, lavarse, como reflexivos son acciones que hacemos nosotros. Sin embargo en el popular “se dice”, “se hace” hay obra en nosotros, no nuestra. El lenguaje, el refranero - “vox populi, vox Dei”- es un ejemplo, “se hace” en el pueblo. Es el quicio de la *obra de gracia* del sujeto transcendental ⁴⁵⁹. Nada absurdo entonces que la deponencia sea un colorario más de sus íntimas y primigenias inquietudes:

Mi interés por este trance: / deponencia ontoñoética, / es tan sólo una variable de mi interés / por la gracia, / iniciado ya en

⁴⁵⁶ EO 344.

⁴⁵⁷ AF 294.

⁴⁵⁸ ALE 60.

⁴⁵⁹ El refrán frutal y marino “*presto se hace todo lo que bien se hace*” es un ejemplo (AF 274). Recordemos una de sus tesis primordiales de “autor”: “*LA REVELACIÓN SE HACE EN TODOS LOS PUEBLOS*”. (S. O. I 325).

Santiago de Compostela, / en el verano de 1961, / nada más acabar la Ruta de la Reconquista ⁴⁶⁰.

Hasta el punto de que *es alterogeneidad / toda forma reflexiva de pensamiento / -el oriental, por ejemplo-. / No así el pasivo reflejo: / en-canta-r-se, emociona-r-se, / suspira-r-se, estre-mece-r-se* ⁴⁶¹. Ésta es la diferencia de la Esthética Originaria con las mal llamadas “místicas orientales”, con las que se ha querido contrastar. Éstas son reflexivas, y por ello activas e intencionales, mientras que aquélla exige el trance de la deponencia que nunca hacemos nosotros ⁴⁶².

Múltiples son los ejemplos de la vida diaria que usa la Esthética Originaria de forma didáctica para hacer entender esta naturaleza deponente. La tradicional, ya en sus clases ha sido de siempre el estornudo. “¿El estornudo lo hacemos nosotros o se hace en nosotros?” preguntaba y aún pregunta en sus clases siempre que se daba tal coyuntura. Pero hay otros muchos:

Es también la ad-miración experiencia deponente, / análoga al estornudo, escalofrío, sollozo, / suspiración, tos, bostezo, etc., etc. / Mirar lo hacemos nosotros, en actitud, / que es activamente activa, lo mismo que masticar. / Ad-mirar tiene que hacerse en nosotros, / en aptitud, / que es pasivamente activa, / como la asimilación que se hace en la digestión ⁴⁶³.

Se entenderá mejor ahora, el semblante “escéptico apasionado” y el contexto de la ‘revisión’ esthética de Pérez Gago:

la deponencia y pasiva refleja / de la visión y la contemplación / -nos confiesa en sus escritos desde ella-, ya obra en el “apasionado” / por la sed de Orpheo, / escéptico apasionado. / La pasión <παθος> es deponente / y es ya pasiva refleja / Este

⁴⁶⁰ ALE I, 60.

⁴⁶¹ AF 265. También *Uni-versitariza-r-se*.

⁴⁶² EO 114.

⁴⁶³ AF 41.

efecto deponente de la pasión / y lo pasionado es fuente de escepticismo ⁴⁶⁴.

La deponencia es el umbral, la esfinge, necesaria e inevitable, para la integr-idad pe-r-sonal:

La “aptitud” / de deponencia / es del todo imprescindible / para nuestra identidad, / si es verdad que el fundamento de nuestra personalidad / goza de honda autonomía. / Si es verdad que el “inconsciente espiritual” / es “simpático somático”, / es el inconsciente orgánico. / La “aptitud”, / que es deponente y pasivamente activa, / es método de cultura / y la mejor medicina < MEDERI ⁴⁶⁵.

Método, proceso y camino inevitable de toda biografía, de todo contexto, de todo destino:

La deponencia ontoñoética es método radical. / Más próximo a la consagración y destino, / que a la programación y propósito. / Más cerca de “aquellos que nos programa” / que de “aquellos que programamos” ⁴⁶⁶.

Destino y biografía, como veremos también en *Los Marino*, que es trance de inmortalidad. La óptima tragedia órfica, meridional, esthética:

“Deponencia ontoñoética” es trance de metanoia, / bautismo por inmersión o crisis de sembradura: / “sin morir no es posible la cosecha” ⁴⁶⁷.

La deponencia ontoñoética es así, la baza “de últimas”, baza paciente, heroica y trágica en la revisión esthética a la razón -la gran soberbia humana-, ya que por ella -la deponencia- pasan todos los modos de acceso al ser que reivindicamos aquí,

⁴⁶⁴ Y se pregunta ¿es el trance de la cruz? (SC 40). Actualmente se dirá *escepti-cidad* (O XXXVIII, 149) por ejemplo.

⁴⁶⁵ ALE I, 23. Donde dice “identidad” hay que suponer también *integr-idad*.

⁴⁶⁶ DO 122.

⁴⁶⁷ EO 208.

y hemos englobado en la fe: la intuición, la contemplación, el recordar, la visión sinóptica, la comunión, la connaturalidad, la lírica,..., todos métodos sapienciales y de honda cultura.

En definitiva, la *deponencia ontoñoética* es el trance necesario como solución a la eterna rivalidad entre intuición y razón:

Una de las diferencias entre intuición y razón, / intuitivo y discursivo, / radica en que, mientras en lo racional, / la deducción e inducción la hacemos nosotros, / y el sujeto es inmanente; / en lo intuitivo, la inducción o deducción se hace en nosotros, / y el sujeto es transcendente. / mientras que, en lo discursivo / inducimos o deducimos nosotros, / en lo intuitivo -por “connaturalidad”-, / siempre somos inducidos, encantados, suspirados, / asustados < SUSCITARE, / pronunciados, afiliados, congraciados, integrados, / ontoñoéticamente. / Para lo cual media el trance, / la manera necesaria, de la “deponencia ontoñoética” 468.

Por qué “Esthética”

Hasta aquí nos hemos fijado en la originariedad óntica del ser, pero hay que ver por qué es legítimo denominar a esta hipótesis sapiencial bajo el epígrafe de Esthética y de ese modo mostrar cómo no se trata de un mero nombre. *Esthética* sería como el método y *originaria* es el objetivo, aunque ya hemos dicho que es un pleonismo. *Esthética*: escuchar, para *retroprogresar* al origen: *originaria*.

En la Estética, eso sí esthética radical, encontrará Pérez Gago colmadas sus primigenias expectativas personales y sapienciales, esto es, su honda vocación ontoñoética. Sigue sorprendiéndonos la pertinencia biográfica, el adecuado sentido, cabría decir, de misterioso destino del hecho de que el precoz “esteta” Santiago, acabara ejerciendo de profesor de esta disciplina, en lo cual, ni vemos una explicable causalidad, ni una

mera casualidad. Un suceso más que encuentra su sentido desde la sinopsis biográfica que queremos columbrar aquí.

En este sacro sentido encontramos una reciente confesión:

Tanto Miguel de Unamuno como D. Juan de Mairena, doble de Antonio Machado, no han gozado de la suerte que me ha acompañado a mí. En el trasfondo de ambos late el profundo deseo de profesar la enseñanza que esté próxima a la vida, como puede ser la Esthética. Los dos tuvieron que profesar asignaturas lejanas a las vivencias de Esthética: el primero lengua griega. El otro lengua francesa. La fortuna es más redonda, cuando resulta muy claro que “no he elegido yo a la Esthética”. Ella me ha elegido a mí, que es más verdad de contexto ⁴⁶⁹.

Y es que la relación con el arte, la belleza, la poesía, es tan temprana en la persona de Pérez Gago que se nos antoja conatural. Platónica, o mejor, órficamente innata, previa. Como podemos ver en estos recuerdos de infancia los apuntes de *Los Marino* nutridos de entrañable y natural sensibilidad que fue la propensión de siempre del pequeño “Chispineo”: *mi sensibilidad desbordada* -nos recuerda en dichos apuntes-, *se manifestó desde un principio* ⁴⁷⁰, *la hipersensibilidad ha sido característica mía de siempre* ⁴⁷¹. *Sí, desde pequeño fui muy sensible y bastante diferente a todos. Lo mismo que hasta ahora* ⁴⁷².

Esta sensibilidad la vemos encauzada en su interés por adivinar lo auténticamente cultural vivido en el *libro de la vida* en sus años infantiles, en su trayectoria desterrada y académica, en la *vida de los libros*.

Además de en la propia vida, es en el arte donde encuentra el joven Gago una de las vías integradoras, una restitución

⁴⁶⁹ O. I, XXXV 142.

⁴⁷⁰ §. 99.

⁴⁷¹ §. 326.

⁴⁷² §. 430. Remitimos vivamente al lector interesado, al apartado final de esta introducción donde se compendian algunas muestras de la honda sensibilidad de este *ser estético* que ya era Pérez Gago en su infancia, recordadas en *Los Marino*.

ción, como una redención, del origen e integridad. Una *universitarización*:

En la OBRA DE ARTE y en el ARTISTA -¡afirma en los años sesenta!, expresando intuiciones de muchos años antes-, recuperamos la UNIDAD y la UNANIMIDAD todas las FRAGMENTACIONES.

*Una OBRA DE ARTE es, antes que nada, un intento de RECONSTRUCCIÓN de esa UNIDAD PERDIDA. Un ARTISTA es ese RECONSTRUCTOR de la UNIDAD. Un INVESTIGADOR de la UNIDAD PERDIDA*⁴⁷³.

Dicho en términos definitivos, ya más familiares:

*El arte es la naturalización del ser “diverso”; / es devolverle a los seres su carta de identidad, / el testimonio de origen que tienen en el ser “vario”. / O que tienen los seres en lo “variado” del ser*⁴⁷⁴. *El arte procura siempre la dilución de apariencias, / la inmersión en las corrientes transparenciales del ser*⁴⁷⁵.

De una impresionante y revolucionaria manera, la Estética Originaria se ha pasado la vida reivindicando y avisando de que la única salida al laberinto de la ex-istencia es la salida estética. Es decir el hilo, estrecho hilo, eso sí, aunque bienaventurado, de la intuición y la connaturalidad, como encontramos en sus primeros textos:

La idea antigua de “la educación por el arte” ha ido creciendo en todas las edades y es el futuro de toda educación y de la civilización más profunda.

El conocimiento por connaturalidad y por intuición es un grado más del conocimiento, más interior, más penetrante, más total que la zona periférica del conocimiento RACIONAL que

⁴⁷³ O. I, 551. Proféticas, nos parecen, estas palabras pre-postmodernas, valga el neologismo.

⁴⁷⁴ SO 111.

⁴⁷⁵ SO 105.

ha prevalecido hasta ahora como forma de conocimiento, casi única ⁴⁷⁶.

Aunque la terminología Esthética aparece tarde, el sentido ya está en sus primeros síntomas: poesía y arte son análogos a religión y a cultura como ámbitos de origen. Hay que matizar que en esta época se llama arte a lo que luego, en sentido amplio, se llamará Esthética o *Arte del filo-sofar*. Ámbito global, axiomático y originario de lo que el arte, como creación artística, como se entiende normalmente, será sólo una parcela, un diferido ex-istencial, eso sí, con íntima vocación al origen ⁴⁷⁷.

Nos lo diferencia, en sinopsis, en sus más recientes escritos:

En “mi primera rebeldía, al entrar por vez primera en la escuela de Gavilanes de Órbigo” había clara preferencia por toda naturaleza, que es muy anterior al arte. Ya había nacido Esthética Originaria. Porque lo esthético es el momento previo al arte. Es pura naturaleza. Es “naturaleza nasci” ⁴⁷⁸.

Por eso, también se dice: *en toda obra de arte, gravita “la gran nostalgia” del axioma originario* ⁴⁷⁹.

En este rumbo, *se pudiera nocionar la esthética / como el ‘recurso’ que va, / de la obra de arte, a su origen. / Origen en el ‘autor’, / y origen también en orbe. / Es la dirección que da / sentido y hermenéutica / a Esthética Originaria. / Lo originario de Esthética / -de Esthética Originaria-, / convibra este corrido / del re-curso hasta las fuentes* ⁴⁸⁰. *Lo originario del arte / es justamente lo esthético* ⁴⁸¹.

⁴⁷⁶ S. O. I, 150. Aún aquí, utiliza, por el ahogo del contexto lingüístico aceptado, la palabra “civilización” que hoy estaría sustituida por *cultura*.

⁴⁷⁷ Si volvemos sobre el cuadro de los niveles de luz veremos al arte como 3º: *activamente activo*.

⁴⁷⁸ O. XXXIII, 147. Recordemos su nostalgia del campo. Vida frente a escuela.

⁴⁷⁹ RERR 179. “Gran nostalgia” en palabras de Machado.

⁴⁸⁰ AF 343.

⁴⁸¹ AF 358.

Por este radical motivo, la Esthética Originaria diferencia entre *criación* como lo previo, originario, anterior, interior, simultáneo y contemporáneo, en naturaleza, de la creación por parte del artista. La *criación* es sexto grado de luz *pasivamente activa* ⁴⁸².

La diferencia entre *esthética* y *ar-te* como grados de luz rivales es la clave del connatural enigma de la *lírca*:

Que lo esthético sea el momento in-terior, anterior, simultáneo y contemporáneo al arte es, en el fondo, afirmar que el arte sólo comienza una vez que ha concluido el claro de in-spiración. Que es, en el fondo, decir que no po-de-mos pronun-ciar aquello que nos pronuncia. Que es lo mismo que decir que la obra de la gracia no puede ser pro-du-ci-da por la gra-cia de la o-bra ⁴⁸³.

No sólo se separa así, la Esthética Originaria de lo que tradicionalmente se ha entendido como filosofía del arte, sino que además debe considerarse una 'revisión' de estos esteticismos desde lo que genialmente se llamará *Arte del filo-sofar*.

La Esthética Originaria no es filosofía del arte

Frente a la luz de la razón, la Esthética Originaria desde su intensa vivencia viene proponiendo la luz de la intuición. La única adaptada, como venimos diciendo a lo largo de toda esta axiomática, a la *rialidad* de fondo, y por ello, la única capaz de revisar y clarificar los sistemas racionales.

Se puede entender mejor esto desde la disensión que tiene la Esthética Originaria con lo que se ha venido denominando Filosofía del arte:

⁴⁸² Ver cuadro. Ver también LORENTE SAINZ en RERR 161 y TERÁN SIERRA, I. RERR 42, 43, 44.

⁴⁸³ O. XXXVIII, 72.

Desde los presupuestos de la filosofía, una vez centrados en lo que hemos llamado racionalidad, surge en el siglo XVIII una parcela del conocer racional que, aunque venía implícita desde sus orígenes, no había adquirido carta de naturaleza como disciplina y, por tanto, carecía de denominación. Es Alejandro Baumgarten, en 1735, el que, en su tesis doctoral *Meditationes philosophicae de nonnullis ad Poema pertinentibus* ⁴⁸⁴, da la denominación de *Esthética*, a la disciplina filosófica que, a la luz de la razón, esa luz que viene desde los griegos, “ve”, “juzga”, cataloga, y categoriza los hechos del arte, entendiendo, por tanto, la Estética como Filosofía del arte.

Según la ‘intuición’ fundante de Esthética Originaria cabe otra posibilidad:

Es la posibilidad de que Estética no sea Filosofía del arte, juzgando todos los hechos del arte desde la Filosofía, por suponer que la luz que maneja la razón es una luz superior y mucho más cualificada que la luz de la intuición de donde dimana el arte.

La sospecha de Estética Originaria -continúa-, es exactamente inversa: es la luz de la intuición de tal modo previa y superior a la luz de la razón, que cabe ver desde ella los hechos y los sistemas que elabora la razón ⁴⁸⁵.

Es que, propiamente la luz de la intuición es el axioma mismo del arte. Esthética Originaria es así auténtica *theoría*, *theoría* del arte:

Si entendemos por teoría / la plenitud axiomática, origen de todo arte, / entonces teoría del arte / es ecuación con esthética: / plenitud onto-noética, / cualificación de origen ⁴⁸⁶.

⁴⁸⁴ Halle, 1735. Tomado de una ponencia de Pérez Gago *La Estética en España. Arte del filo-sofar. Escuela Estética de Salamanca. Esthética Originaria* en el X Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana. Salamanca, 26 de septiembre, 1996. Actas aún por publicar, por lo que no podemos dar paginación exacta. Seguimos el original.

⁴⁸⁵ En la antedicha ponencia. Véase también el epígrafe de RERR “Arte del filo-sofar. No filosofía del arte.” 136-137.

⁴⁸⁶ AF 429. Ver todo el volumen *Arte del filo-sofar*.

Es lo que Esthética Originaria va a llamar *Arte del filo-sofar* porque recupera el origen sapiencial de la prístina filo-sofía, enseguida pervertida por la actitud objetivante de la fi-lo-so-fí-a logocéntrica:

La teoría de las artes, como axioma sapiencial de las mismas, / es exactamente igual que “arte del filo-sofar”. (...) / Tal teoría es el axioma -“claridad manantial del hecho artístico”, / del cual las artes son las cris-ta-li-za-cio-nes ⁴⁸⁷.

Arte del philo-sophar -nos dice en su sinopsis madura- fue mi destello en la vida desde que era muy chaval. Destello como destino. La fi-lo-so-fí-a del ar-te de siempre me ha parecido insolente co-bar-día ⁴⁸⁸.

Tal vez se alcance mejor esta ‘radicalidad’ si volvemos sobre los grados de luz:

En los grados de in-tuición, que son los grados de luz, se muestra bien la coherencia de arte del philo-sophar que ilumina el gra-do de la ra-zón -se-gun-do gra-do- desde el ar-te -tercer gra-do- y los grados cuarto, quinto y sexto -grados de cali-videncia, grados de cali-vivencia-, que, son los grados esthéticos. Sabiendo que el superior in-cluye, ex-cluyendo, siempre a los gra-dos in-fe-rio-res. Si in-cluye, los ilumina, los comprende, los explica. es la coherencia que tiene arte del philo-sophar -siempre de tejas abajo-. A la con-tra, la in-co-he-ren-cia, pe-tu-lan-cia, in-sul-to, pro-fa-na-ción, etc. de fi-lo-so-fí-a del ar-te, siem-pre de te-jas a-rri-ba, pro-vo-can-do in-ú-til-men-te la ex-pli-ca-ción a partir del se-gun-do gra-do, que es pro-pio de ra-zón -que ve lo que no ilumina-, de los grados superiores. La fi-lo-so-fí-a del ar-te siem-pre es pre-sun-tuo-si-dad, in-so-len-cia y a-rro-gan-cia ⁴⁸⁹.

⁴⁸⁷ AF 425.

⁴⁸⁸ O. XXXVIII, 91.

⁴⁸⁹ Idem, 41.

El error de la tradicional estética o filosofía del arte es para la Esthética Originaria una obviedad. La obviedad vanidosa que ha aquejado desde su nacimiento a la filosofía racional siempre de corte protagórico, y prometeico, esto es, basado en el postulado arrogante de que el hombre pone la medida a la realidad:

*La pretensión que se esconde / en la fi-lo-so-fí-a del arte es una frivolidad. / Se pretende iluminar con linterna / el núcleo de luz que es sol, / axioma de todo arte / e hiperclaridad esthética. / De este modo, la teoría de las artes / no es teoría sobre el arte, / sino que es sabiduría, / origen y manantial / de las realizaciones del arte*⁴⁹⁰.

La estética, axiomáticamente hablando, por exigencia sapiencial, no puede ser, como desde Baumgarten se ha entendido, una ciencia que estudia un objeto particular, el arte:

*La plenitud sapiencial de la teoría del arte / no subordina tal plenitud a explicar la articulación y secuencia / de los sucesos artísticos, como lo hacen las teorías cien-tí-fi-cas, / sino que tal plenitud sapiencial su-spira, in-spira y sobrecoje / los sucesos artísticos y pro-ble-mas fi-lo-só-fi-cos / en su axioma originario, / que es la plenitud sapiencial de esta teoría del arte*⁴⁹¹.

Esto es así, porque la belleza y, mejor, la *beldad*, no es objeto de estudio para la Esthética Originaria. Más bien al contrario, la *beldad* es el axioma, nunca categorial, nunca abstraído, sino el trascendental de los trascendentales del ser. Y esto tiene unas consecuencias metafísicas, es decir, onto-noéticas, radicales e inescapables:

Si de verdad se ha perdido en la Modernidad insatisfecha el “sentido del ser”, es preciso radicarse. Y radicarse en lo estético que hace del ser gran nostalgia, de cuya añoranza participan los abstractos de los trascendentales del ser: unidad, verdad, bondad,

⁴⁹⁰ AF 404.

⁴⁹¹ AF 426. Ver 431.

y el trascendental de todos ellos: la belleza o la “beldad”, que le da sentido al ser y a sus tres trascendentales.

Pero este ser es “sentido”, antes que “categorial”. El abstracto de este ser y de sus trascendentales no es “producto de razón”, sino “fruto de nostalgia”, según el hondo “sentir” del neblí fontivero: “el aspirar del aire”, “el aspirar sabroso de bien y gloria lleno”... ⁴⁹²

A la luz de la Esthética Originaria hay una tergiversación elemental en la interpretación ilustrada de la estética. Como ya hemos anunciado la clave está en su etimología. Al contrario que en la estética ilustrada y sus colorarios, para la Esthética Originaria el ‘sentir’ de αισθανομαι no es un ‘sentir’ de ‘mirar’ y de intencionalidad. Es un sentir por ‘escucha’. Al fondo de αισθανομαι está su étimo αἰω que se refiere a escuchar ⁴⁹³. Con lo que eso conlleva en la compostura del sujeto: deponencia en el inmanente e hipóstasis en el trascendente.

Ahora que nos han quedado claras las composturas del sujeto, se entenderá mejor la radical diferencia entre las pretensiones sistemáticas filosóficas, los diversos esteticismos, y la Esthética Originaria:

La esthética<αἰω / es a la escucha. / Igual que el filo-sofar. / No así los estetic-ismos, / como las fi-lo-so-fí-as, / que siempre son al acecho ⁴⁹⁴.

Lejos de ser, entonces, la “estética” un asunto específico y parcial de la tradicional filosofía logocéntrica, centrado en la creación artística, la *estética*, como *Esthética Originaria*, revela el problema radical, el tema de todo tiempo, el problema reli-

⁴⁹² PÉREZ GAGO, S. *La atrición universal del viejo mundo. XII Congreso internacional de estética: “La modernidad como estética”* CIENCIA TOMISTA Tomo 119 núm. 389 sept-dic, 1992 Salamanca, 1992. Pág. 597. Lo que después llamará *abstracto suspirado* del que ya hemos hablado.

⁴⁹³ En la misma ponencia anterior.

⁴⁹⁴ AF 198.

gioso entre fe y razón, el problema de la lírica entre intuición y razón, entre corazón y cabeza:

*La 'revisión' que le hace / a fi-lo-so-fí-a del arte arte del filosofar / es tan sólo corolario de la rivalidad básica: / S ← intuición ¡! in→ten→ción→O, / S ← emocionabilidad ¡! in→ten→cio→na→lidad→O, / corazón ¡! ca-be-za, / corazón ¡! ra-zón, / fe ¡! ra-zón, / fe ¡! i-do-la-trí-a, / ser a la escucha ¡! estar al acecho*⁴⁹⁵.

El problema de la lírica, última pre-ocupación esthética, es la clave de la transcendentalidad:

*"El problema de la lírica", el problema radical, es el nombrar lo in-nombrable, sabiendo bien que 'in-nombrable' se dice de esta manera porque nos nombra a nosotros, siendo la causa profunda de que nosotros nunca podamos nombrarlo. "El problema de la lírica" es, en el fondo, problema por serlo para nosotros, al ser solución raíz de todos nuestros problemas. La solución radical al fondo de la cult-ura, el arte, la re-ligión, vida mística y esthética*⁴⁹⁶.

*La Esthética Originaria pretende devolver así al ser su auténtico y natural sentido. Si recordamos la dinámica mónada ← hénada ← díada rivalidad, la estética no es más -tampoco menos-, que bisectriz que resuelve -solución en el origen-, la antigua rivalidad -siempre nueva-, de la díada: Poesía ¡! Filosofía*⁴⁹⁷.

⁴⁹⁵ RERR 189.

⁴⁹⁶ O. XXXV, 170.

⁴⁹⁷ La Estética en España 18.